



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Dirección de Pregrado

Nosotros, los Gómez:

El fútbol como herramienta de movilidad social

Memoria para optar al Título de Periodista

Catherine Gómez Córdova

Profesor Guía: Eduardo Santa Cruz Achurra

Santiago, mayo de 2011

“Millones de veces oímos decir que el fútbol se parece a la vida. A veces dan ganas de decir que es la vida la que se parece al fútbol”
Rodolfo Braceli

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, compañeros inseparables en este camino, por el cariño incondicional. También, por el respeto mostrado hacia mis decisiones, siempre.

A Felipe, por llenar mi vida, acompañarme y comprenderme.

A mis amigas, por ser en muchas ocasiones mi cable a tierra.

Al profesor Eduardo Santa Cruz, por creer en este trabajo y sobre todo, por esas entrañables conversaciones de los miércoles.

Finalmente, a mi familia, por enseñarme a amar el fútbol. A mi padre, por regalarme una infancia entre camarines y estadios. A todas aquellas personas que de forma directa o indirecta contribuyeron a construir este relato. A mis tíos Rubén, Eduardo y Omar, por permitirme contar esta historia...

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	
DEL BARRIO Y LA GLORIA.....	9
CAPÍTULO II	
JUGANDO CON UNA PELOTA DE TRAPO.....	14
-El sueño del “Nene”.....	18
CAPÍTULO III (Parte I)	
LA DÉCADA DE LOS CAMPEONES: 1980-1984.....	28
-La Copa esquiva.....	35
CAPÍTULO III (Parte II)	
LA DÉCADA DE LOS CAMPEONES: 1985-1989.....	45
-Mientras, en el norte.....	56
CAPÍTULO IV	
LOS GÓMEZ EN LA SELECCIÓN.....	63
CAPÍTULO V	
Y LLEGA EL RETIRO.....	73
CAPÍTULO VI	
LA VIDA DESPUÉS DEL FÚTBOL.....	86
CAPÍTULO VII	
OVALLINOS DE CORAZÓN.....	94

CONCLUSIONES	101
FUENTES Y DOCUMENTOS	106
ANEXOS	112
-Anexo 1.....	112
-Anexo 2.....	112
-Anexo 3.....	113

INTRODUCCIÓN

Ovalle es una zona que por excelencia se ha destacado en el tiraje de estrellas del fútbol, tanto de Primera División como de Segunda: Rodolfo Dubó, Hugo Tabilo y Gustavo Huerta son algunos nombres que han resaltado en el medio chileno. Sin embargo, los más queridos y recordados por la hinchada son los hermanos Gómez. Eduardo, Rubén, Osvaldo y Omar poseen una historia como pocas, de esas que vale la pena ser contadas.

Esta investigación se trata de relatar a través de sus propios protagonistas la vida inquieta de estos cuatro hermanos que nacieron en el norte, que dieron sus primeros pasos en Ovalle y que luego, empujados por sus ambiciones propias y la innata habilidad futbolística, salieron a conquistar nuevos horizontes. Arica, Calama, Santiago, Talcahuano, Concepción y La Serena fueron algunos de sus dominios. Deportes Ovalle, Deportes Arica, Cobreloa, Colo Colo, Universidad de Chile y Naval, algunas de sus camisetas. Rubén, Eduardo, Osvaldo y Omar pasearon su experiencia por Sudamérica y el mundo, vistieron la camiseta de la Selección y levantaron copas con sus respectivos clubes.

¿Por qué escribir un reportaje sobre los hermanos Gómez? Además de formar parte de mi historia de vida por ser hija de uno de los protagonistas y ser un desafío que me impuse al entrar a estudiar periodismo, en ellos se retrata una parte del fútbol chileno pocas veces contada. Más allá de los anecdóticos y libros sobre la historia del balompié nacional que se han escrito últimamente, es casi nulo lo que el periodismo de investigación ha desarrollado desde lo testimonial.

El objetivo general de la presente memoria de título consiste en investigar y relatar, a partir de la historia de vida de los hermanos Gómez, cómo la práctica profesional del fútbol puede convertirse en una herramienta de movilidad social ascendente. Pero no sólo eso. A través de la investigación pueden desprenderse otros ejes que toman importancia dentro del relato, como la trayectoria futbolística

de los Gómez, su proceso de construcción de identidad a través de la práctica deportiva y cómo ésta pudo convertirlos en ídolos deportivos, generándose una relación no mediada entre ellos y los habitantes de su ciudad.

La presente memoria fue realizada en formato de reportaje de investigación, principalmente debido a la metodología utilizada, que implicó el desarrollo de un amplio proceso de levantamiento de información, así como la realización de entrevistas.

Se comenzó por una revisión de bibliografía pertinente para tener una mayor interiorización teórica del tema y así delimitar la investigación hacia la persecución de los objetivos planteados.

Posteriormente se realizó una revisión de hemeroteca, centrada en publicaciones deportivas como las revistas “Estadio”, “Triunfo”, “Foto Sport” y “Minuto 90” -entre otras- a modo de adentrarnos más en la carrera profesional de estos hermanos. Esta revisión sirvió como profundización temática, para contar con información citable en la investigación y para la preparación de las entrevistas. Asimismo, se delimitó el foco de búsqueda, centrándonos en entrevistas concedidas por los hermanos Gómez, reportajes realizados a la familia y cobertura de hitos importantes en su carrera futbolística, como la obtención de campeonatos nacionales y sus participaciones en la Selección Nacional.

Finalmente, se entrevistó a las cuatro fuentes principales: Rubén, Eduardo, Osvaldo y Omar Gómez. Esta etapa fue la más importante del proyecto, ya que el reportaje tiene carácter testimonial, por ende la historia debe ser contada en su totalidad por los protagonistas.

El que los entrevistados fueran integrantes de mi familia se convirtió en un arma de doble filo. Si bien es cierto no se contó con la dificultad de acceso a las fuentes, sí se vio muchas veces amenazada la relación entrevistado-entrevistador

por el vínculo que nos unía. Hacerles entender que no estaban conversando con la sobrina o la hija, sino que estaban siendo entrevistados y que sus declaraciones estaban siendo grabadas y que serían utilizadas en pos del relato. Además, hacerles recordar datos, historias, anécdotas y goles cuando la memoria muchas veces falla generó que se presentaran algunas contradicciones en las narraciones, que fueron aclaradas gracias a la revisión de hemeroteca previamente realizada.

Situados en este contexto, es importante señalar que por mi vinculación con el objeto de estudio la objetividad muchas veces cedió paso a las emociones. Pero considero que eso es justamente el valor agregado que posee el relato.

Esta investigación es la oportunidad de entender de qué modo la historia futbolística de mi familia ha influido en mi vida, comprender su importancia y, a la vez, situar a los Gómez dentro de las familias que más han aportado al fútbol chileno, junto a otros clanes como los Castañeda o los Rubio, por ejemplo.

La historia de los hermanos Gómez es la de jugadores de estrato socioeconómico bajo que ven en el fútbol la posibilidad de salir adelante, con la particularidad de que en este caso se trata de cuatro hermanos que soñaron triunfar en el fútbol y lo lograron. Aunque con suertes disímiles, Rubén, Eduardo, Osvaldo y Omar lograron poner su apellido entre los grandes del fútbol chileno, sacar a su familia adelante y ser respetados en una ciudad en la que son considerados ídolos no sólo por sus logros deportivos, sino también porque siempre compartieron esos triunfos con los habitantes de Ovalle.

CAPÍTULO I DEL BARRIO A LA GLORIA

Mucho antes de figuras como Alexis Sánchez o Jorge Valdivia, existió dentro del medio futbolístico chileno un tipo de ídolo muy diferente, sin mansiones millonarias, ni contratos publicitarios. Ni pensar siquiera que pudiera ventilar su vida privada.

Una especie de jugador que encarnaba ciertos valores y habilidades admiradas por los hinchas, sobre todo por los menores, quienes lo veían como un ejemplo. Que era cercano a su hinchada, con el que se podía conversar, verlo caminar por las calles de la ciudad y no tras los vidrios polarizados de su auto último modelo. Que vivía en una casa sin grandes lujos y que permanecía por años en un mismo club. Cuyo máximo sueño era llegar a los equipos denominados “grandes” e integrar algún día la Selección chilena.

Ese ídolo deportivo, que desapareció cuando las grandes ligas internacionales empezaron a poner ojo en nuestros jugadores y cuando surgió la figura del “representante”, sin embargo, posee algo en común con el futbolista actual: la cuna humilde.

Como señala Bayce, los sudamericanos se caracterizan por la extracción pobre de la mayoría de sus jugadores, que “deben *inventar* cotidianamente para subsistir, que no pueden confiar en su dotación física natural sino en su habilidad técnica e ingenio táctico”¹, habilidad y técnica apetecidas por ligas europeas y árabes, las que con mayor frecuencia reclutan jugadores de este lado del mundo.

¹ BAYCE, R. Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo. En: ALABARCÉS, P. Futbológicas: Fútbol, identidad y violencia en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Clacso, 2003. p. 166

Salvo algunas excepciones, son el barrio y la cancha de tierra los primeros testigos del nacimiento de un *crack*, que verá en sus piernas la oportunidad para salir de la pobreza y acceder a una mejor calidad de vida.

Así el fútbol, traspasando su carácter lúdico y “sobre todo con la profesionalización del deporte, se ha señalado su función de canal de movilidad social ascendente”. En el momento que el fútbol pasa a considerarse un trabajo remunerado, se “facilita la movilidad social de los más talentosos”².

Un ejemplo de esta ascensión social lo representa la familia Gómez, considerada uno de los clanes más grandes y reconocidos del fútbol chileno³.

Oriundos de Ovalle y provenientes de una familia humilde de once hermanos, padre ferroviario y madre dueña de casa, fue Rubén, el mayor, quien vio en el fútbol una posibilidad de salir de la pobreza y ayudar económicamente a su familia. Del club de su ciudad (Deportes Ovalle) saltó a Cobrelola y con ello surgieron las oportunidades de una mejor calidad de vida para él y los suyos. Vistiendo la camiseta naranja conquistó los campeonatos de 1980 y 1982 y disputó dos finales de la Copa Libertadores.

Siguiendo los pasos de su hermano, el segundo en tomar el fútbol como una profesión y quien llegó más lejos fue Eduardo, conocido en el ambiente futbolístico como “Mocho”. La ruta trazada fue la misma de Rubén: de Deportes Ovalle pasó a Cobrelola, donde fue campeón en los años 1982, 1985 y 1988 y dos veces subcampeón de la Copa Libertadores. Considerado el mejor jugador del fútbol chileno en 1985 y seleccionado nacional por varios años en la década de los ochenta, se retiró de la actividad profesional en 2002, con 43 años de edad.

² ARCHETTI, E. “El potrero, la pista y el ring: las patrias del deporte argentino”. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica S.A., 2001, p. 113.

³ CORDERO, Pamela Juanita. Los Rubio, nueva dinastía pelotera. “Las Últimas Noticias”. 14 de abril de 2011.

Al ver el triunfo de los mayores y cómo a ellos el fútbol les había cambiado la vida, Osvaldo también optó por el balón, pero su camino sería distinto al de Eduardo y Rubén. De Deportes Ovalle pasó a formar parte de Colo Colo, equipo con el que fue campeón en 1986, bajo la dirección técnica de Arturo Salah. Además integró el seleccionado chileno que obtuvo medalla de plata en los Juegos Panamericanos de Indianápolis 1987.

Finalmente, el menor de los hermanos, Omar, partió directamente en las divisiones inferiores de Cobreloa, cuadro con el que fue campeón en los años 1985, 1988 y 1992. Fue el último de los Gómez en abandonar Calama.

El fútbol fue la única posibilidad que vislumbraron los hermanos Gómez para sacar a su familia de la pobreza, pero para ellos esta actividad significó mucho más que eso: un sueño cumplido. Gracias a su vocación y a su innegable habilidad y técnica, el balompié les entregó la satisfacción de partir desde abajo para llegar a clubes importantes (Cobreloa, Colo Colo), ganar torneos e integrar la Selección Nacional, anhelo de todo futbolista.

No sólo abrazaron esta disciplina por el ascenso social que podía significar; también les brindó la oportunidad de viajar a otros países, obtener reconocimiento a nivel nacional y, sobre todo, sentirse realizados como personas.

Los hermanos Gómez tienen en común que terminaron sus carreras futbolísticas en Deportes Ovalle⁴ y forjaron su vida en esa ciudad, salvo Omar que se radicó en Calama. Y es aquí donde se pueden encontrar otras características del fútbol encarnadas en su historia de vida: “El deporte-espectáculo actúa como arena pública en el proceso de construcción de identidades sociales y culturales

⁴ Este es otro elemento diferenciador de otras familias futboleras, como los Castañeda o los Rubio.

de diverso cuño”⁵. En el caso de los Gómez, el balompié tuvo gran injerencia en la construcción de sus identidades de pertenencia: reconocerse como futbolistas, pero sobre todo como ovalinos, representantes de su ciudad jugasen donde jugasen, independientemente de la camiseta que vistieran.

Por eso volvieron a terminar sus carreras en el equipo que los vio nacer, a modo de agradecimiento por todo lo que el fútbol les brindó. Es en el fútbol donde se “construye, representa y resignifica la propia identidad, a la vez que se adquieren y reelaboran las imágenes que *los otros* tienen sobre *nosotros* y ellos mismos”⁶.

Con el fútbol vino el reconocimiento a nivel nacional. Escuchar el apellido Gómez para la gente de Calama, Chuquicamata, pero sobre todo para la de Ovalle, es asociar inmediatamente a estos cuatro hermanos que lograron posicionar su apellido en el balompié nacional y que regresaron a su tierra a disfrutar de lo cosechado. Y no son reconocidos sólo por sus grandes habilidades para el balón, también por su esfuerzo, humildad, espíritu de superación y de servicio hacia la comunidad. Por jamás haber olvidado sus raíces.

Reacios a aceptar cualquier cargo político o directivo, los Gómez han buscado distintas formas de retribuir a su ciudad por la estima y admiración que les tienen. Así, en su historia de vida se encarna otra de las funciones del fútbol: la pedagógica.

Entendiendo el importante rol que cumple el deporte en los procesos de integración social⁷, su práctica se considera un canal inmejorable para la

⁵ VILLENA, S. “El fútbol y las identidades”. Prólogo a los estudios latinoamericanos. En: ALABARCÉS, P. “Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina”. Buenos Aires, Argentina, Clacso, 2003, p. 26.

⁶ *Íbid.*, p. 29.

⁷ *Íbid.*, p. 21.

transmisión de aquellos valores cívicos que fundamentan la convivencia social pacífica y solidaria⁸.

Conscientes de que el fútbol puede ser una excusa privilegiada para la transmisión de valores y conductas, Eduardo y Osvaldo poseen desde hace años una escuela gratuita de fútbol para niños en riesgo social, iniciativa que también fue llevada a cabo por Omar en Calama con el mismo éxito, aunque con menor duración.

Así, como ídolos, héroes y modelos de rol⁹ para muchos menores, los hermanos Gómez enseñan día a día a través de su propio ejemplo que “el ciclo de la pobreza no era inmutable y podía romperse”¹⁰. Lo que más se precisa de ellos es su calidad humana, especialmente su disposición hacia los niños, que son los que aprenden a través de su ejemplo y que cariñosamente los llaman “profes”.

Los hermanos Gómez son la muestra más palpable de que gracias al fútbol no sólo se puede ascender socialmente, sino además ser reconocidos y admirados a nivel local, que “sin importar quién, puede convertirse en alguien, que los estatus no se adquieren desde el nacimiento sino que se conquistan a lo largo de una existencia”¹¹. Una condición que no se acaba nunca, ya que gracias al fútbol, la familia Gómez nunca volverá a ser anónima.

⁸ Íbid, p. 22.

⁹ BAYCE, Rafael. Op cit, p. 165.

¹⁰ ARCHETTI, Eduardo. Op cit, p. 106.

¹¹ ANTEZANA, L. “Fútbol: espectáculo e identidad”. En: ALABARCÉS, P. “Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina”. Buenos Aires, Argentina, Clacso, 2003, p. 89.

CAPÍTULO II

JUGANDO CON UNA PELOTA DE TRAPO

¿Cuántos son? Esta pregunta me la han hecho miles de veces, tal vez porque la gente oye hablar de “los Gómez” así, en plural. Bueno, la verdad es que son realmente hartos, nada menos que once hermanos: seis mujeres y cinco hombres ¡Todos futbolistas! Claro que cuatro se dedicaron de lleno a esta actividad, convirtiéndose en jugadores profesionales. En primer término está Rubén, el mayor, más conocido como “Nene”; después está Eduardo, al que todos apodan “Mocho”; luego viene Osvaldo y casi en seguida Omar. Justo en medio de los cuatro está Ricardo, que es el único que no se dedicó al fútbol profesionalmente.

Rubén nació por casualidad en Recoleta, una comuna cercana a Ovalle, a donde su madre, Vitalia Cortéz de Gómez, había intentado llegar para el alumbramiento. Su padre, Eduardo, trabajaba en ferrocarriles y estaba en constantes viajes. En medio de uno de ellos nació Rubén Darío, pero no el poeta, sino el futbolista, ese que llenó de gloria al Cobreloa de los años ochenta. Eso contaban, pero no sé qué tan cierto será, porque el “Mocho” también es recoletano. La cosa es que definitivamente se radicaron en Ovalle, la cuna de todos los “hermanos Gómez”.

La casa de la población Villalón era grande, pero no lo suficiente para albergarlos a todos. En el primer piso estaban la cocina, el baño y el living-comedor; en el segundo, tres dormitorios para trece personas, por lo que tenían que dormir de a dos por cama. En el patio se criaban gallinas y conejos, que terminaban formando parte de las comidas. Era Osvaldo el que se encargaba de cuidar a las gallinas, construir jaulas a los conejos, cruzarlos y sacrificarlos cuando su papá se lo ordenaba. La madre amasaba todos los días, pero el pan nunca era suficiente. Incluso, había que guardarlo bajo llave. El sueño de don Eduardo era

poner una panadería cuando se jubilara, decía que era la única forma de que nunca faltara qué comer.

Los hermanos Gómez pasaron estrecheces económicas, pero siendo niños no se daban cuenta. En la casa de Barros Luco Sur 740 nunca sobró nada. Don Eduardo ganaba un buen sueldo, pero sólo alcanzaba para pagar el almacén, ¡imagínense alimentar a once niños! Aunque su niñez y juventud estuvieron marcadas por la pobreza, eran felices. Así lo dice Rubén. Los demás podrán corroborarlo después.

“Aunque tuvimos privaciones, nunca se nos mezquinó el cariño y creo que eso, al final, es lo más importante”.



Y así fue transcurriendo su infancia, entre las pichangas de la escuela y las del barrio. No tenían grandes cosas, pero nunca les faltó la pelota de trapo para jugar.

Rubén dio sus primeros pasos en el fútbol cuando vivían en la población Stecher. Como él mismo cuenta:

“Arriba de la población, en los llanos, había una cancha y yo me iba a jugar allá, con puros niños grandes. Y si ellos me admitían supongo que era porque veían en mí condiciones para jugar a la pelota. Pero yo no tenía conciencia de nada, jugaba porque me gustaba, por instinto más que nada”.

Un juego creado por niños, pero alimentado por sus sueños. Rubén recuerda que:

“Jugábamos todos los días y a cada rato. Cuando nos cambiamos a la población Villalón había muchos niños. Entonces comenzamos a conformar equipos por calle. Todos los días a las seis de la tarde cuando llegábamos de la escuela nos cambiábamos de ropa -a veces ni nos cambiábamos- y nos íbamos a jugar al estadio Ferroviarios. Ahí fue creciendo la pasión por jugar al fútbol, sin pensar todavía que más adelante me dedicaría a eso en forma profesional, lo hacía más que nada por entretenerme”.

Fue en esas pichangas de barrio que comenzaron también las primeras rivalidades entre hermanos. Rivalidades futbolísticas, porque los hermanos Gómez siempre han sido muy unidos. Rubén y Eduardo jugaban en distintos equipos y a menudo les tocaba enfrentarse. En el barrio, el “Nene” jugaba por Barros Luco Sur y el “Mocho” por Barros Luco; en el Liceo, Rubén por Mecánicos y Eduardo por Ferroviarios, el equipo de la ciudad.

Recuerda Rubén que: “Por lo general participábamos en series distintas, porque yo soy mayor que el Mocho. Yo era goleador de la serie mía y él era goleador de su serie; yo era campeón y él también. Después la vida se encargaría de unir nuestros caminos futbolísticos por mucho tiempo, en más de una oportunidad”.

Seguramente se preguntarán de dónde salió el apodo de “Mocho”. Resulta que siendo todavía muy pequeño, una de sus hermanas llevó a Eduardo a

cortarse el pelo a la peluquería del barrio. Y le pidió al peluquero que lo dejara “bien mochito”. Al peluquero se le pasó la mano y lo dejó casi pelado. Eso lo supieron los amigos del barrio y lo bautizaron como “Mocho”. Nunca han dejado de llamarlo así.

A estas alturas se preguntarán también de dónde salieron buenos para la pelota. Así lo explica Rubén.

“Mi viejo era un muy buen jugador, de buen corte técnico. Jugaba en Magallanes... pero en Magallanes de Sotaquí. A mi padre lo vi jugar una vez, cuando ya tenía 35 años e hizo cuatro goles¹². Mis tíos también eran muy buenos, así que lo nuestro venía en los genes. La forma de encarar el fútbol, siempre con seriedad y sacrificio, fue parte de una vocación compartida y alimentada con cada pelota, con cada gol”.



En la imagen, Eduardo (28), Omar (20) y Osvaldo (23) para la revista “Triunfo” (1987)

¹²VERA, Antonino. “El nene de Cobreloa”. Revista “Estadio”, Editorial Zig-Zag S.A. Santiago de Chile. Año XXXVII, N° 1835, Octubre de 1978.

Y así comienza la historia futbolística de los hermanos Gómez. Con las calles de la población Villalón como testigo y con la pelota de trapo como protagonista. Del barrio a la gloria, como cierto programa de televisión. Es que como finaliza el “Nene”:

“Nosotros los Gómez somos provincianos netos... no molestamos a nadie... hemos sido criados en un ambiente de trabajo, de muchos sacrificios... de un batallar constante... nada de lo que hemos obtenido ha sido regalado... ha sido el premio a nuestros propios esfuerzos”¹³.

EL SUEÑO DEL “NENE”

De las pichangas de barrio y los campeonatos locales, Rubén pasó a las selecciones escolares. Fue a un campeonato en Chillán reforzando a La Serena y luego ingresó a Deportes Ovalle con 18 años como jugador profesional.

Así lo recuerda:

“Nunca voy a olvidar mi debut. El club se estaba preparando para participar en la Copa Isidro Corbinos¹⁴. A una semana de su inicio no teníamos entrenador, llevaron a don Guillermo Díaz y con la premura de la situación decidió quedarse

¹³ “El fútbol les tendió el lazo de hermanos”. Revista “Estadio”, Editorial Zig-Zag S.A. Santiago de Chile. Año XXXVIII, N° 1979, Noviembre de 1979.

¹⁴ ENTREVISTA con Luis Urrutia, periodista. Santiago, 11 de marzo de 2011: “Isidro Corbinos fue un periodista español que llegó a bordo del Winnipeg. Había trabajado en el diario La Vanguardia de Barcelona. En Santiago, colaboró durante años en la revista Ercilla -con el seudónimo de “Pérez”- y en el semanario deportivo “Gol y Gol”, destacando en el periodismo deportivo. Además, fue profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. El Círculo de Periodistas Deportivos instituyó el “Premio Nacional de Periodismo Deportivo Isidro Corbinos” en su honor. La Copa Isidro Corbinos fue un torneo de apertura de Segunda División, que se jugó entre los años 1969 y 1973”.

con jugadores “calados”. Dijo que a los juveniles nos vería más adelante. Para mi buena suerte, varios compañeros intercedieron por mí para que practicara con el primer equipo. Don Guillermo me vio y decidió incluirme como titular en la oncena que enfrentaría a La Serena, un partido que es un clásico de la zona. Fue como vivir un sueño: ganamos 2-0 y yo hice ambos goles”.

Y así fue como Rubén se convirtió en el primero de los Gómez en llegar al fútbol profesional. “De alguna manera, yo me siento el precursor. Porque mis hermanos vieron que si yo lograba algo, ellos también podían hacerlo. No pude tener un mejor comienzo. Yo pensaba que con un título de técnico podía hacer una buena vida en el norte. Esa era la idea que rondaba en la mente de todos los jóvenes, la universidad era algo impensado en ese entonces. Y ahora el fútbol me estaba mostrando una alternativa distinta, mejor por cierto”, relata.

El año 1975 fue importante en su carrera futbolística. Recomendado por Guillermo Díaz, viajó a Santiago y en media hora de entrenamiento convenció a Orlando Aravena de incluirlo en la selección juvenil que iba al Sudamericano de Lima. Además, Club Deportes Ovalle subió por primera -y única vez en su historia- a Primera División. “En Ovalle jugué tres temporadas. Me encariñé mucho con el club ¡Cómo no, si me había dado la oportunidad de ser algo!”¹⁵.

El fútbol le empezó a brindar dinero. Ya no era un pasatiempo, sino una forma de ganarse el sustento. “Compré cosas para la casa porque quería ayudar a mis padres y hermanos a tener una vida mejor. Lo primero que compré fue un televisor a medias con mi hermana María, que ya estaba trabajando como profesora. Lo compramos en el almacén La Tentación, en cuotas”.

¹⁵ “En el desierto se gesta un crack”. Revista “Foto Sport”, Editora Gabriela Mistral, Santiago de Chile. Año 2, N° 58, 24 de mayo de 1978.

El “Nene” vio en el fútbol la opción de salir de la pobreza y ayudar económicamente a su familia. Gracias al balompié fue que surgieron las posibilidades de una mejor calidad de vida, para él y los suyos.

Pero anteriormente les conté que la historia futbolística de Rubén estaba muy ligada a la de Eduardo, quien llegó a Deportes Ovalle en 1976, un año después que el “Nene” empezara a jugar en ese mismo club. Emigró de Ferroviarios -el equipo de toda su vida y donde había actuado su papá- junto a otros jugadores para integrar el cuadro de Primera División. Estaba en cadetes y de vez en cuando alternaba con el primer equipo. Al año siguiente, debutó jugando de local contra Universidad de Chile. En ese partido empataron 2-2, con dos goles de su hermano mayor.

Para cumplir su sueño fue necesario que Eduardo tuviera una larga conversación con su madre. Aún estaba en el liceo y para poder entrenar tuvo que plantearle la posibilidad de estudiar de noche. Se opuso al principio, pero fue tanto lo que Eduardo insistió, que terminó aceptando. Se inscribió en el Liceo Nocturno donde estuvo hasta mitad de año, jamás terminó su enseñanza media. Pelear una camiseta era lo que más quería. Y lo logró. Ya al año siguiente tuvo su despegue definitivo¹⁶.

Club Deportes Ovalle jugó en Primera División durante 1976 y 1977. A fines de ese año el equipo descendió, pero se produjo algo formidable para Rubén: Cobreloa compró su pase. De ahí para adelante fue otra historia.

¹⁶ “Um modelo que une profissionalismo com paixão, determinação com prazer, esforço com alegria de praticar o futebol” HELAL, E. “As Idealizações de Sucesso no Imaginário Futebolístico Brasileiro: um estudo de caso”. En: ALABARCÉS, P. “Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina”. Buenos Aires, Argentina, Clacso, 2003, p. 92.

Desde la Copa Chile¹⁷, a comienzos de 1977, “Andrés Prieto, que empezaba a trabajar en el recién aparecido Cobreloa”¹⁸ lo tuvo en la mira. Pero entonces Deportes Ovalle estaba en Primera División y los del cobre se iniciaban en segunda. Explica el “Nene” que:

“En Deportes Ovalle no me quisieron vender para no despotenciar el equipo”. Cuando a final de año los papeles se invirtieron “les dije a los dirigentes que mejor me vendieran porque yo no quería volver a jugar en Segunda. Por mí se interesaron O’Higgins, Huachipato, Colo Colo y la U, pero Cobreloa volvió a la carga. Andrés Prieto insistió en llevarme y me llevaron”¹⁹.

Pagaron 24 mil dólares por su pase, “de los cuales a mí me dieron 8 mil. Era nada, pero yo no tenía conciencia de la realidad, de lo que ganaban los otros futbolistas de Primera División. Para mí era un dineral, en Deportes Ovalle ganaba 15 mil pesos y en Calama me dieron el equivalente a cuatro millones, no lo podía creer”.

Con su primer sueldo llegó con un camión lleno de cosas para la casa: las camas, el living, el refrigerador que faltaba. Inmediatamente se vieron progresos, mejoró la calidad de vida de sus padres y hermanos.

¹⁷ La Copa Chile es un torneo oficial por eliminación directa que se disputa anualmente entre los clubes chilenos. Fue fundada en 1958 y es organizada por la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP). El campeón de la competencia obtiene un cupo para la Copa Sudamericana del año siguiente. Con el tiempo, el torneo ha recibido distintos nombres, como “Copa Polla Gol”. La Copa Chile desaparece en el 2000, hasta que en 2008 se reestructura por completo, pasando de un formato de grupos a uno de *playoffs* y abriendo la participación a equipos de Primera B, Tercera A y Tercera B, sumándose a los equipos de Primera División. Gran parte del torneo es jugado en paralelo al Campeonato Nacional.

¹⁸VERA, Antonino. Revista “Estadio”. Op cit, p. 36.

¹⁹ “En el desierto se gesta un crack”. Revista “Foto Sport”. Op cit. p. 17.

Llegar a Cobreloa fue un cambio muy grande para el “Nene” ¡Era una realidad tan distinta a la vivida en Deportes Ovalle! En su antiguo club apenas “había un par de medias para entrenar durante toda la semana”. Así lo explica:

“Había ropa limpia en la mañana y en la tarde, estábamos bien atendidos, llegábamos a un hotel donde nos servían desde el desayuno hasta la cena. Cobreloa es un equipo que nació grande... Yo me sentía en la gloria”.

Más allá de las mejoras económicas y materiales, Rubén sintió otro cambio importante, “jugar en un clima que desconocía, en la altura. Me costó mucho aclimatarme, tenía bochornos al comienzo y eso me preocupaba, porque pensaba que podía tener alguna implicancia deportiva y en mi salud. Gracias a Dios, fueron problemas que se solucionaron rápidamente”.

Llegar a ser titular en el cuadro loíno no fue algo difícil. Como él mismo señala:

“No tuve miedo de ganarme una camiseta, porque nunca temí jugar a la pelota en ninguna parte. Me gané la titularidad al tiro, pero me sacaban antes de los 90 minutos, por lo que consideraba que no estaba consolidado en mi puesto. Pero terminé en un par de meses siendo titular y formando parte de ese Cobreloa que hizo historia”.



Rubén Gómez destacó por su buen toque y enganche corto.

En 1978, Cobreloa fue considerado el “equipo revelación del campeonato”²⁰. Aunque aparecieron en primera sin más pretensiones que “hacer un primer año decoroso”²¹, lo cierto es que su entrenador quería otra cosa. En su fuero interno, “aunque no lo propalara, Andrés Prieto iba mucho más allá en sus aspiraciones”²².

Y el arranque no pudo ser más espectacular. En las primeras ocho fechas los naranjas no cedieron un solo punto. “Ocho victorias consecutivas, con 17 goles a favor y solo 5 en contra”²³. Rubén “Nene” Gómez estaba considerado semanalmente dentro de los mejores jugadores del campeonato y convirtió varios goles. Aunque no lograron ser campeones -la Copa se la terminó llevando Palestino²⁴- los de Calama tuvieron el mérito “de haber jugado el mejor fútbol que se vio en el torneo. Fútbol jugado a ras de piso, de pelota bien sacada desde el fondo, de cambios de frente certeros y sorprendidos. Fútbol equilibrado, con orientación eminentemente ofensiva”²⁵.

Es entonces cuando la vida futbolística de Rubén se vuelve a cruzar con la de su hermano Eduardo, quien a esas alturas ya era una figura que prometía. En 1978 hizo una gran campaña en Deportes Ovalle, que llevó al equipo hasta una liguilla en Santiago. Gracias a eso los dirigentes de Cobreloa quisieron incorporarlo al plantel, junto a otros buenos jugadores ovalinos como Hugo Tabilo

²⁰ VERA, Antonino. “El boom 1978”. Revista “Estadio”, Editorial Zig-Zag S.A, Santiago de Chile. Año XXXVII, N°1846, Diciembre de 1978.

²¹ *Íbid.*

²² *Íbid.*

²³ *Íbid.*

²⁴ Palestino se coronó campeón con 53 puntos, obtenidos en 23 partidos ganados, siete empatados y cuatro perdidos. Cobreloa obtiene el segundo lugar con 49 unidades. MARÍN, E. La historia de los campeones: 1933-1991. Santiago de Chile, Empresa Periodística La Nación, 1991, p. 289.

²⁵ VERA, Antonino. Revista “Estadio”. Op cit, p. 37.

y Willy González. Además, en sus primeros años en Cobreloa, Rubén se convirtió “en el regalón del entrenador y eso hizo que yo tuviera algún grado de influencia en que el “Mocho” llegara a Calama, junto a Tabilo y González”²⁶.

Sobre lo anterior, señala el “Nene” que:

“Vi en ellos grandes proyecciones futbolísticas y me dieron la razón, porque Tabilo y el “Mocho” fueron un gran aporte para Cobreloa, que estuvo aproximadamente diez años sin la necesidad de contratar ni a un lateral derecho ni a un central [...] Y a ellos los había llevado yo”.

Al igual que para el mayor de los Gómez, para Eduardo llegar a Cobreloa fue un gran paso. Como él mismo declara:

“Se estaban cumpliendo los sueños, si bien es cierto después se va despertando el apetito y uno quiere otras cosas, en ese momento pensaba que era lo máximo. Incluso en un momento pensé que era demasiado, que no había hecho tantos méritos para haber llegado hasta allá. Pero Cobreloa pensó en mí como un jugador a futuro y si bien es cierto estaba consciente que me iba a costar ser titular porque habían grandes futbolistas consagrados, tuve la capacidad de esforzarme y esperar mi oportunidad”. Y tuvo que esperarla. La suerte de Hugo Tabilo no la tuvo él, ya que le tocó jugar mucho menos durante ese año.

“En 1979 el equipo naranja se pone la corona de los humildes: subcampeón”²⁷. Colo Colo, “terminada la intervención de los financistas, vuelve a

²⁶ Eduardo Gómez no desconoce la importancia de su hermano Rubén en su llegada a Cobreloa: “El hecho de que Deportes Ovalle haya vendido a Rubén y que él haya andado muy bien en Cobreloa nos abrió las puertas”. No obstante, no reconoce otro tipo de influencia que haya tenido su hermano en su traspaso al equipo nortino.

²⁷ “Vertiginosa historia de Cobreloa”. Revista “Cobreloa”. Edición especial. 1990. p. 13.

ser de los colocolinos”²⁸ y con una campaña en que hace valer su experiencia, se clasifica campeón²⁹. Cobreloa se ubica en segundo lugar con 18 triunfos, 8 empates y 8 derrotas”³⁰.

En 1980 llega a hacerse cargo del plantel Vicente Cantatore. Y envía al “Mocho” a préstamo a Deportes Arica. Según Eduardo:

“En ese momento lo entendí porque él no me conocía. Antes de irme participé de varias prácticas futbolísticas con los jugadores que él trajo y con los que quedaban antes de irme a préstamo. Y fue en esa oportunidad que él se me acercó y me dijo que me fuera tranquilo, que el otro año yo me integraba al plantel”.

Eduardo maduró futbolísticamente en Arica. Al regresar a Calama, el entrenador Cantatore lo puso de central. Rubén explica el porqué del cambio:

“El “Mocho” jugaba con el 10 en la espalda, al igual que todos nosotros, pero don Vicente tenía la idea de convertirlo en defensa central³¹. Decía que por temperamento, su estatura y su físico estaba plantado para ese puesto. Y en eso tuvo mucha razón, tanta que después llegó a convertirse en el zaguero central de Cobreloa y de la Selección Nacional”³².

²⁸ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”, Op cit. p. 292.

²⁹ Colo Colo obtiene su estrella nº12 con 55 puntos, obtenidos en 23 encuentros ganados, ocho empatados y sólo 3 perdidos. Cobreloa lo secunda con 45 puntos. MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit, p. 296.

³⁰ Revista “Cobreloa”. Op cit, p. 13.

³¹ Sobre Eduardo Gómez, Vicente Cantatore declaró “El mejor de todos fue Eduardo Gómez. El Mocho era un fenómeno. Lástima que lo liquidaron las lesiones, pero un zaguero central como él ya no se ve”. “Las Últimas Noticias”, 28 de diciembre de 2003.

³² ARAYA, Jorge. “Nosotros, los Gómez”. Revista “Minuto 90”, Editora y Comercial Los Andes S.A, Santiago de Chile. Año I, nº 42, 24 de mayo de 1988. p. 27.

Aunque al principio jugaban en la misma posición, Eduardo y Rubén eran distintos en el juego. En palabras del “Nene”:

“Si bien es cierto el “Mocho” tenía cierta habilidad, no tenía la claridad, ni el espacio-gol, ni la facilidad para meter goles que tenía yo. Aunque metía goles lo suyo era el trajín, la marca. Y eso lo hacía a la perfección”.

Para ellos, compartir camiseta fue algo muy lindo. Ya no eran rivales como cuando chicos, ahora eran hermanos dentro y fuera de la cancha. Según Rubén, nunca pudo separar el lazo familiar con el hecho de que ambos estaban realizando un trabajo, donde tenían que dar lo mejor de sí:



“Cuando veía que mi hermano resolvía una situación en la defensa y salía con clase y el público lo premiaba con el aplauso, yo me sentía orgulloso. Y por el contrario, cuando en una práctica veía que alguien abusaba de él por su juventud me daba mucha bronca”.

Continúa:

“Eran otros tiempos, donde se ejercían liderazgos muy especiales. Y Eduardo siempre fue un irreverente, se jugaba la vida en cada pelota independientemente de quién estuviera al frente. Y eso no lo podían entender aquellos que tenían más experiencia, que iban y lo golpeaban cobardemente³³. Eso a mí me molestaba. Cuando se fue ganando la titularidad, cuando se fue haciendo cada vez más importante en el equipo, ya nadie quería disputar una pelota con él. Porque si bien el “Mocho” nunca fue con mala intención a ninguna pelota, tenía tanta fuerza que por muy grande que fuera el rival, igual terminaba doblándose y cayendo. En ciertas ocasiones también le tocó perder: se le salió el codo, otras veces lo cortaron... Entonces compartir camiseta con mi hermano tenía esa particularidad, porque si eso le sucedía a un compañero eran gajes del oficio, pero cuando le sucedía a un hermano tenía otra connotación. Y supongo que a él le pasaba lo mismo conmigo”.

Eran dos recoletanos en las alturas de Calama... Y este es sólo el comienzo de la historia, una marcada por sus propias ambiciones y la innata habilidad futbolística que los llevó lejos de su tierra a conquistar otros horizontes. La historia de una familia como pocas, me imagino.

³³ Rubén Gómez se refiere a Guillermo Yávar y Víctor Merello.

CAPÍTULO III (Parte I)
LA DÉCADA DE LOS CAMPEONES
1980-1984

“En Chuquicamata hay dos explosiones. Una de ellas ocurre al mediodía en la Mina y le quita al cerro su riqueza. Otra en el Estadio de Calama, cuando Cobreloa marca un gol”.
Julio Martínez³⁴.

Es en el silencio pampino donde se genera la fuerza arrolladora que detona sus perfiles minerales para abrir con estruendo los años ochenta. En Calama, para halago de los mineros de Chuquicamata al comienzo y para todos los chilenos más tarde, nace el protagonismo refulgente de Cobreloa³⁵. Y para alegría también de los ovallinos, que ven cómo dos de sus coterráneos triunfan ya no vistiendo la típica camiseta verde, sino la naranja del mineral. A los partidos de “Los verdes del Limarí” de día domingo, se sumará el interés por saber los resultados de un equipo que antes era lejano, pero que gana aficionados por la presencia de los hermanos Gómez.

De fulgurante aparición en el profesionalismo, en 1977, Cobreloa llegó de un brinco a Primera División para ser subcampeón en 1978 y 1979³⁶.

Pero en Calama querían más. Por eso en la pretemporada de 1980 se inician las conversaciones con Vicente Cantatore. Nada podía reprochársele a

³⁴ Revista “Cobreloa”. Op cit. p. 9.

³⁵ MARÍN, Edgardo. “Centenario. Historia total del fútbol chileno, 1895-1995”. Santiago, Editores y Consultores REI, 1995, p. 267.

³⁶ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”.Op cit. p. 299.

Andrés Prieto, que en la fragua del desierto los había llevado directamente desde los pastos del Ascenso al subcampeonato de Primera. Pero algo falta³⁷.

A poner eso llega el entrenador Vicente Cantatore³⁸. Es el desafío, sólo vale el título. Todo lo demás estaba: el historial brillante, la adhesión societaria de los mineros, las cuentas sólidas del balance de 1979 que se exhibe en conferencia de prensa: superávit de cinco millones de pesos³⁹.

Del plantel del año anterior, el técnico empieza por asegurar por dos años a Rubén Gómez, mantiene al resto del equipo con contrato a un año e incorpora a algunos jugadores. Eduardo Gómez es enviado a préstamo a Deportes Arica. Así lo recuerda el "Mocho":

"En Arica maduré futbolísticamente, me fue bien. Mi temporada allá la encaré con harta seriedad y responsabilidad, sabiendo que iba por el buen camino y que me faltaba un poco de experiencia".

A comienzo de año hay dudas en la hinchada por los cambios en el plantel, empezando por la incorporación de Cantatore, pues a Prieto "hasta las piedras del desierto lo querían"⁴⁰.

El nuevo equipo no gusta. La hinchada se retira insatisfecha del estadio en las primeras fechas. Pero Cobreloa trabaja. Y gana: queda como puntero en la tercera fecha tras vencer por 3-0 a Coquimbo en Calama. Recién en la cuarta

³⁷ Íbid. p. 300.

³⁸ Como señala Eduardo Gómez "Jugábamos el fútbol de Andrés Prieto, atildado, pero con la llegada de Vicente, éste le agregó más dinámica y temperamento". En "Hasta hoy sigo enamorado de Cobreloa". Revista "Tiempo Naranja", Edición nº 3, Año I, Septiembre- Noviembre de 2004, p. 4.

³⁹ MARÍN, Edgardo. "La historia de los campeones: 1933-1991". Op cit p. 300.

⁴⁰ Íbid. p. 302.

fecha se estrena en Santiago. Un error defensivo de Unión Española permite al final del encuentro el gol de Rubén Gómez y el empate a 2-2⁴¹.

Durante todo el campeonato, la lucha es punto a punto con Universidad de Chile. Pero Cobreloa gana y se fortalece interiormente. Además, se fue afianzando Vicente Cantatore, que no había sido bien recibido. El técnico estaba convencido de que “éste será nuestro año. Cobreloa logrará lo que ha estado arañando”⁴².

“El campeonato se decidirá en las últimas fechas”, se oye decir a algunos, lo que resulta profético. El 30 de noviembre, en la penúltima fecha, Cobreloa y la U tienen 44 puntos. Hasta Iquique llega una caravana de loínos esperanzados. En las dos últimas temporadas han rasguñado el título. Las huestes azules se desplazan masivamente hacia Coronel para el duelo contra Lota Schwager.

El mineral está paralizado. Nada se mueve “desde la Dupont hasta Ollagüe”. Sólo se escucha la voz del relator...⁴³.

Noventa minutos más tarde, el título está servido: mientras los naranjas logran un sólido 2-0 en la Primera Región, el cuadro santiaguino apenas iguala 1-1 con el equipo del carbón. La lucha se desequilibra por un punto.

Hay fiesta en la Plaza de Armas de Calama. Hasta ella llegan conjuntos artísticos para poner música a la alegría desbordada y la gente se prepara para partir el lunes al camino y esperar a los héroes en la Cuesta de Montecristo. Los jugadores advierten: “Aún queda un partido. Esperemos”⁴⁴.

⁴¹ Íbid. p. 301.

⁴² Íbid.

⁴³ Íbid.

⁴⁴ Íbid.

Y esperan una semana. Gana Cobreloa 3-0 a Lota Schwager. La U, extraviada y dolida, pierde 1-0 con Audax Italiano.

El norte vibró esa noche. Calama y Chuquicamata se disfrazaron de diabladas, caravanas y bocinazos. El minero salió a la calle a festejar su triunfo. No era para menos. Cobreloa obtenía su primera estrella, con una campaña brillante: ganó 17 partidos, empató 13 y perdió 4, marcó 51 goles y recibió 25⁴⁵.



Cantatore empleó a dieciocho jugadores durante el campeonato. Ninguno hizo los 34 encuentros. El “Nene” Gómez participó de dieciséis⁴⁶ y marcó en total

⁴⁵ Revista “Cobreloa”. Op cit. p. 14.

⁴⁶ Rubén Gómez jugó siete partidos completos, entró a cuatro y salió en cinco.

dos goles. Suficiente para aportar a la producción goleadora del equipo a lo largo del torneo, que tuvo un promedio de 1.5 tantos por partido⁴⁷.

Para Rubén, la primera estrella loína tiene un significado muy especial:

“Es muy gratificante, porque todos los deportistas aspiran a pertenecer a la elite del fútbol y en ese tiempo Cobreloa era el mejor equipo de Chile”.

1981 y 1982 fueron años duros para Cobreloa, por la intensidad y la cantidad de emociones que debió soportar en tan corto tiempo⁴⁸.

Justo tras el título, Eduardo “Mocho” Gómez retorna de Arica a las alturas de Calama. Así lo recuerda:

“En 1981 volví a Cobreloa. Jugué bastante y tuve muchas lesiones también. No me desmoralicé nunca, porque quedé con la tranquilidad de que cumplí. Deseaba ganar la confianza de mis compañeros y del cuerpo técnico”.

Ese año, como al año siguiente, Cobreloa juega paralelamente la Copa Libertadores (que se extiende desde marzo hasta fines de noviembre) y el Campeonato Nacional. Dando pruebas de su asombrosa capacidad, remata en el segundo lugar de ambos torneos en 1981⁴⁹.

Al terminar el campeonato, Colo Colo y Cobreloa están separados por dos puntos. Es decir, los dos tuvieron un rendimiento similar y mantuvieron la mínima

⁴⁷ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 303.

⁴⁸ Revista “Cobreloa”. Op cit. p. 16.

⁴⁹ MARÍN, Edgardo. “Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995”. Op cit. p. 270.

distancia que se había establecido al comienzo del torneo⁵⁰. La diferencia entre ambos, entonces, está en los dos puntos que obtuvieron los albos por el título del torneo Polla Gol⁵¹. Los había ganado la tarde del sábado 16 de mayo al coronarse campeón del torneo de apertura, derrotando 5-1 al Audax Italiano. En ese momento, no sabían que esos dos puntos los ayudarían a levantar la Copa unos meses después.

Y el año 1982 para Cobreloa vuelve a escribir capítulos notables. Consiguió su segundo título y repitió el subcampeonato de América, en un año marcado por las constantes lesiones de Eduardo Gómez.

“Cuando uno juega a ese nivel, juega al ciento por ciento y eso implica arriesgar hartito, sobre todo en el puesto en que jugaba. Uno nunca se recupera totalmente, pero siempre se intenta volver al nivel que tenía”.

Los del norte postergan su sueño copero una vez más, pero a cambio obtienen su segunda estrella con 45 puntos, obtenidos en 19 victorias, 6 empates y 5 derrotas. Con 70 goles a favor y sólo 23 en contra. De los treinta encuentros disputados, sólo Víctor Merello y Mario Soto juegan la totalidad de los partidos. Rubén Gómez participa de 23 y su hermano Eduardo de 17, formando ambos parte del equipo titular⁵². Los setenta goles anotados a lo largo del campeonato fueron conquistados por catorce jugadores⁵³. El “Nene” convirtió 4, mientras que el “Mocho” aportó con uno.

⁵⁰ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 312.

⁵¹ *Ibid.* p. 310.

⁵² La oncenena titular contaba con Óscar Wirth, Hugo Tabilo, Mario Soto, Eduardo Gómez (Carlos Rojas), Enzo Escobar (Raúl Gómez), Víctor Merello, Armando Alarcón, Rubén Gómez, Juan Carlos Letelier (Hugo Rubio), Jorge Luis Siviero, Héctor Puebla (Washington Olivera).

⁵³ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 316.

A fines de ese año, el menor de los Gómez llega a vivir a Calama. Omar Gómez nació el 7 de marzo de 1966 en Ovalle, y es el único que hizo las divisiones inferiores en el cuadro minero. Como él relata:

“Cuando tenía 16 años viajé a Calama a verme una lesión -en ese momento ya estaba el “Mocho” jugando en Cobreloa- y entonces entrené con el equipo. Vicente Cantatore me vio condiciones y nos dijo a mí y a mis hermanos que yo tenía que quedarme allá y jugar por Cobreloa. Fue en ese preciso momento en que dije *esta es mi gran oportunidad, la voy a tomar y aprovechar al máximo*”.

Parte a Calama con apenas 16 años en 1982. Sus padres no eran partidarios de que se fuera de la casa tan chico, pero como recuerda Omar, “yo vi una gran oportunidad que quizás no se iba a repetir. Cobreloa en ese tiempo era el equipo sensación del país y que un técnico tan importante dijera que tenía condiciones hizo que me creyera el cuento. Y me fui, dejé todo. Tenía al “Mocho” en Calama sí, fue un gran apoyo”.

Rubén ya estaba casado con Patricia y tenían un hijo, Rubén Eduardo, por lo que Omar llegó a vivir donde Eduardo, que era soltero. “Con Eduardo vivimos juntos en Calama, somos solteros, y poseemos una gran comunicación familiar, deportiva y profesional”⁵⁴.

En Calama, la historia de los hermanos Gómez comienza a traspasar las fronteras familiares, para convertirse en un ejemplo de virtuosismo futbolístico que alcanzará distancias inimaginables.

⁵⁴ CORDERO, Juan Carlos; BIANCHI, Felipe. “La dinastía del silencio”. Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año I, N° 34, 19 de enero de 1987.

LA COPA ESQUIVA

El comienzo copero del año 1981 se da para los loínos entre Iquique y Montevideo. Entre la playa de Cavanha y las arenas del cerro Dragón. De la mano de Cantatore y del preparador físico Luis Saavedra, comienza la preparación del equipo⁵⁵.

Del plantel, sin duda que la partida más sensible fue la del goleador uruguayo Nelson Pedetti. ¿Quién podría hacer tantos goles como él ahora? La Copa Libertadores obliga.

Rápidamente, el presidente Sergio Stoppel, Cantatore y el resto de los dirigentes se movieron para reforzar el plantel. Volvió el “Mocho” Gómez que estaba a préstamo en Arica y llegaron Eduardo Fournier (arquero de Aviación), el volante Eduardo Díaz y los delanteros uruguayos Washington Olivera desde O'Higgins y Jorge Luis Siviero desde Sudamérica de Montevideo.

En marzo comienza la Copa Libertadores y el 18, en Ñuñoa, Cobreloa se ve mejor que la U en el 0-0 con que los dos cuadros chilenos abren la competencia⁵⁶.

Es el comienzo.

Desde Lima, el campeón chileno vuelve con dos empates (0-0 con Sporting Cristal y 1-1 con Torino) y rompe los empates en Calama ganándole 1-0 a la U. Después, la fiesta: 6-1 al Torino y el mismo marcador sobre Sporting Cristal. El “Nene” Gómez convirtió dos goles⁵⁷.

⁵⁵ MARÍN, Edgardo. “Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995”. Op cit. p. 269.

⁵⁶ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 316.

⁵⁷ De los 12 tantos convertidos en los dos encuentros, el León Siviero aportó la mayor cuota goleadora (3), seguido de Víctor Merello, Rubén Gómez y Roly Núñez con dos



Cobreloa había logrado la clasificación a semifinales como ganador invicto del grupo y tenía que esperar hasta octubre los enfrentamientos ante Peñarol y Nacional, los dos gigantes uruguayos.

En su paso por Montevideo, el equipo minero obtiene el primer triunfo de un cuadro nacional en el estadio Centenario. Cantatore aleonó al equipo: “¡Pase lo que pase, hagamos nuestro juego, somos campeones de Chile y nos tienen que respetar!”⁵⁸. Ante 35 mil personas, Nacional se puso en ventaja, pero Héctor Puebla consiguió el empate y minutos después dio el pase para que el uruguayo Washington Olivera marcara el segundo gol, cuando quedaban pocos minutos para el final. El 2-1 fue glorioso.

Cinco días después el rival era Peñarol y ante 30 mil personas en el mismo estadio, quedando poco para que finalizara el encuentro, hay tiro libre para Cobreloa. Merello y Tabilo se paran al frente, el “Chueco”⁵⁹ la pide y Hugo le dice:

anotaciones cada uno. Washington Olivera, Hugo Tabilo y Raúl Gómez se inscribieron con un gol.

⁵⁸ <http://www.mundoloino.cl/index.php/historia/> consultado el 21 de marzo de 2011.

⁵⁹ Así apodaban a Víctor Merello.

“Tírale para afuera para ganar tiempo”. Pero el “Trapo” Olivera de zurda baja y derrota a Álves, quien queda tendido en el césped mientras Olivera grita “¡Gooooool, Uruguay, Uruguay!”⁶⁰.

Son días de alegría para todos los aficionados chilenos y los niños empiezan a pedir de regalo camisetas naranja⁶¹. En noviembre, de vuelta en Calama, Peñarol cae 4-2, con dos goles del “Nene” Gómez, más otros de Merello y del argentino Óscar R. Muñoz. (Ver anexo 1)



Entrada de Cobreloa para Copa Libertadores, 1981

A la semana siguiente, un empate 2-2 con goles de Muñoz y autogol de Luzardo, instalaba al debutante en la Gran Final de América, ante el Flamengo de Zico, Junior y Carpegiani, el club más popular de Brasil⁶².

⁶⁰ <http://www.mundoloino.cl/index.php/historia/> consultado el 21 de marzo de 2011.

⁶¹ MARÍN, Edgardo. “Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995”. Op cit. p. 269.

⁶² <http://www.mundoloino.cl/index.php/historia/> consultado el 21 de marzo de 2011.

El 13 de noviembre, en Río de Janeiro, ante cien mil espectadores, Cobreloa cae estrechamente por 2-1 ante Flamengo, con un descuento de penal de Merello.

El Estadio Nacional albergó la noche del 20 de noviembre la final en desmedro de Calama, debido a que la Confederación Sudamericana de Fútbol exigía capacidad superior a 30 mil personas para una final. El tiro libre de Merello en el arco sur durante el segundo lapso le da el triunfo a Cobreloa por 1-0 y fuerza un partido extra. (Ver anexo 2)

La memoria colectiva recordaría a ese equipo: Wirth, Tabilo, Jiménez, Soto, Escobar, Alarcón, Merello, Gómez (Muñoz), Puebla, Siviero, Oliviera. Había que definir todo en cancha neutral, para lo que se eligió otra vez el Centenario. El duelo quedo fijado para el 23 de noviembre⁶³.

Zico fue el verdugo del encuentro con sus dos goles que sentenciaron el 2-0 final. Soto, Jiménez y Alarcón fueron expulsados, y todo acabó... pero había un reconocimiento en todo Chile y Sudamérica hacia este debutante en grande⁶⁴. Como fuera, lo hecho por Cobreloa superaba las marcas anteriores⁶⁵.

Y en 1982, Cobreloa se inscribió nuevamente en la historia.

⁶³ <http://www.mundoloino.cl/index.php/historia/> consultado el 21 de marzo de 2011.

⁶⁴ <http://www.mundoloino.cl/index.php/historia/> consultado el 21 de marzo de 2011.

⁶⁵ MARÍN, Edgardo. "Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995". Op cit. p. 270.

Luchando otra vez en los dos frentes, se mantiene la base del plantel del año anterior. La lesión de Eduardo Jiménez dio una oportunidad definitiva al “Mocho” Gómez en la titularidad. La oportunidad que había estado esperando desde que regresó de Arica.

Establecido el plantel para la temporada, Cobreloa produce una de las faenas más convincentes, más complejas y más espectaculares del profesionalismo⁶⁶.

En Agosto comienza la Copa Libertadores. Cobreloa confirma a Calama como sede de sus partidos de Copa. Sólo aceptan jugar un partido en Santiago: la final⁶⁷.

El debut en la Libertadores fue frente a Colo Colo en Ñuñoa el 4 de agosto: el encuentro se salda con un 0-0, demostrando que Cobreloa poseía una gran defensa conformada por Hugo Tabilo, Mario Soto, Eduardo Gómez y Enzo Escobar, junto a la sobriedad de Óscar Wirth al arco.

Y suma y sigue.

En su visita a Ecuador saca empates ante Barcelona (1-1, con gol de Letelier) y Liga Deportiva Universitaria (0-0).

Al igual que el año anterior, sólo clasificaba el ganador del grupo, por lo tanto debía ganar los tres partidos en Calama. Y así fue: 3-0 a Barcelona, 3-1 a

⁶⁶ Íbid.

⁶⁷ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 314.

Liga Deportiva Universitaria y el 22 de septiembre, 2-0 a Colo Colo, con goles de Letelier y Merello. Seis partidos invicto. Como visitante y como local.

Logra el paso por segundo año consecutivo a semifinal de la Libertadores: los rivales a vencer eran Tolima de Colombia y Olimpia de Paraguay.

El 17 de octubre, en Bogotá, los loínos caen 1-0 ante Tolima. Pierden el invicto, pero nueve días después Siviero, Merello y Olivera dieron el triunfo por 3-0 a los naranjas sobre el cuadro colombiano ante 20 mil personas en el recinto de Ñuñoa⁶⁸.

El 5 de noviembre, en el Defensores del Chaco de Asunción, Cobreloa rescata un valioso empate 1-1 ante Olimpia, con gol de Merello.

El 10 de noviembre enfrentan a Olimpia en el Estadio Nacional, con un poco más de 20 mil espectadores. Cobreloa gana 1-0 con gol del “León” Siviero en la agonía del partido. Este último triunfo pone a los del cobre nuevamente en la final, algo que ningún equipo chileno había logrado.

Con ese ánimo los loínos viajan a Montevideo para enfrentar a Peñarol, base de la selección uruguaya, que había eliminado al Flamengo campeón de América e Intercontinental. Chile entero se paralizó para ver la primera final en el Centenario. Cantatore mandó a Wirth, Tabilo, Soto, Eduardo Gómez, Escobar, Alarcón, Rubén Gómez, Letelier, Siviero y Olivera. Puebla y Rubio ingresaron por

⁶⁸ No fue posible jugar las semifinales en Calama debido a que Patricio Vildósola, dirigente de Colo Colo, propuso y logró que la Confederación Sudamericana exigiera capacidad de 30 mil espectadores desde semifinales (a diferencia del año anterior, en que sólo la final exigía dicha capacidad).

Merello y Olivera, y se logró el objetivo ante un rival que siempre presionó: ante 60 mil personas Cobreloa empata sin goles de visita. Está más cerca que nunca⁶⁹.

Como recuerda el “Mocho”:

“Cuando sacamos el empate en Montevideo ante Peñarol pensamos que podíamos alcanzar la Copa”.

El 0-0 llenó a Chile de esperanzas, los hinchas loínos se desplazaron por aire y tierra a Santiago para la final. Cuando el bus de Cobreloa salió rumbo al Estadio Nacional la tarde del 30 de noviembre, una marea humana en Avenida Grecia se agolpó a saludar a quienes, todos creían, coronarían el campeon continental con la Copa Libertadores⁷⁰.

Más de 71 mil chilenos querían gritar campeón esa noche. La salida al campo de juego fue un estruendo total, las banderas naranjas colmaron el coloso de Ñuñoa.

Cobreloa atacó inteligentemente, sin descuidar la retaguardia. De vuelta del descanso la tensión apareció, pero Cobreloa siempre fue adelante. El empate 0-0 obligaba a un tercer partido en cancha neutral. Pero si Zico había sido el verdugo en 1981, otro gran goleador del fútbol sudamericano, Fernando Morena, apareció

⁶⁹ MARÍN, Edgardo. “Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995”. Op cit. p. 270.

⁷⁰ <http://www.mundoloino.cl/index.php/historia/> consultado el 21 de marzo de 2011.

en escena a los 89 minutos para postergar las ilusiones chilenas. Peñarol ganó por 1-0 y esta vez no fue necesario un tercer partido⁷¹.

“La Copa Libertadores estuvimos a punto de obtenerla. Eso no sirve, pero deja la tranquilidad de que uno hizo todo por ganarla. Pero el gran sueño, la gran satisfacción habría sido ganarla. Estuvimos cerca, pero no lo logramos. Al final terminamos perdiéndola en Santiago a último minuto”, señala el “Mocho” sobre la participación de Cobreloa en Copa Libertadores.

Para Rubén, obtener la Copa también es una meta no cumplida:

“La Copa Libertadores era una meta. Siempre quisimos e hicimos todo lo posible para que Cobreloa fuera el primer equipo del Pacífico que se quedara con ella. Estuvimos dos veces a punto, pero lamentablemente no se pudo⁷²”.

La norma de Cobreloa fue ganar sus partidos en casa y rescatar los puntos necesarios en calidad de visitante. El recuento histórico hace resaltar, además, la doble hazaña cumplida en 1981, cuando derrotó consecutivamente en Montevideo a Nacional y Peñarol. Por primera vez en la historia de la Copa Libertadores, los equipos uruguayos no lograban rescatar siquiera un punto en el Centenario⁷³.

⁷¹ MARÍN, Edgardo. “Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995”. Op cit. p. 270.

⁷² La Copa Libertadores había sido ganada solamente por equipos de la costa atlántica de Sudamérica, más Olimpia de Paraguay en 1979, país sin mar, pero cargado a esa tradición futbolística. Finalmente, el primer equipo del Pacífico en obtenerla fue Atlético Nacional de Colombia en 1989.

⁷³ “Cobreloa tiene historia que contar”. Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año III, Nº 143, 20 de febrero de 1989.

Por dos años seguidos, Cobreloa había llegado a la final de la Copa Libertadores. No la había tocado, es cierto. Pero la había mirado más de cerca⁷⁴. La Copa esquivada tardaría algunos años en ser levantada por un equipo chileno, el Colo Colo de 1991.

Llega 1983 y junto con él, un nuevo desafío en el Campeonato Nacional para los loínos. En el torneo más largo de la historia⁷⁵ y en medio de la mayor de las crisis, Colo Colo logró el título en la última fecha, acechado por Cobreloa⁷⁶.

Y 1984 es un año de contrastes para los hermanos Gómez en Calama. Mientras Eduardo se afianza en su puesto, Rubén deja el club que le brindó tantas satisfacciones. Así lo recuerda:

“Fueron siete temporadas con la camiseta naranja. En todo ese tiempo conocí mucha gente y jugué con futbolistas de trayectoria, como el arquero uruguayo Ladislao Mazurkiewitz. Fueron años hermosos, de grandes logros, tanto deportivos como espirituales”⁷⁷.

Después de Cobreloa viene la curva descendente que lo lleva de regreso a Ovalle, al retiro. Pero para eso falta un par de años.

En cuanto a Omar, el menor, comienza a jugar en el primer equipo:

⁷⁴ MARÍN, Edgardo. “Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995”. Op cit. p. 270.

⁷⁵ El torneo tuvo 42 partidos y contó con la cifra récord de 22 equipos en Primera División.

⁷⁶ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 320.

⁷⁷ “Nosotros, los Gómez”. Revista “Minuto 90”. Op cit, p. 27.

“Yo debuté ligerito. Jugaba en forma esporádica, pero el 1984 ya estaba en Primera División con 17 años. Viajé algunas veces, la idea era ir integrándome de a poco”, recuerda.

CAPÍTULO III (Parte II)
LA DÉCADA DE LOS CAMPEONES
1985-1989

El año 1984 terminó mal para Cobreloa. Por varias razones.

Obtuvo un paupérrimo desempeño en la liguilla por el título. Y eso no era bueno para una afición que en cinco años había disfrutado de dos títulos nacionales y de dos subcampeonatos consecutivos en la Copa Libertadores. Por lo tanto, no resultaba del todo sorprendente que muchos socios amenazaran con una renuncia en masa a los registros del club⁷⁸.

No era eso, sin embargo, lo más importante. Sí lo era la renuncia de Vicente Cantatore, el técnico vinculado a los mejores momentos de ese dorado período. “Soy hombre de una sola palabra”, había dicho, “y al término de la liguilla rescindiré mi contrato con Cobreloa”⁷⁹.

Se fue dejando un buen consejo: “Contraten a Jorge Toro”. Nadie lo supo entonces: a pesar de que la contratación del nuevo técnico se produjo en la primera semana de enero de 1985, las negociaciones habían durado dos meses⁸⁰.

⁷⁸ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 335.

⁷⁹ A Vicente Cantatore se lo consideraba el mejor aspirante a entrenador de la Selección chilena. No contaba con que Miguel Nasur, elegido en enero de 1985 y quinto presidente de la Asociación Central de Fútbol en seis meses (en el período más turbulento del fútbol chileno) desahuciaría las conversaciones con él. Cobreloa se quedaba sin entrenador. Y la Selección también.

⁸⁰ *Íbid.*

El entrenador recién llegado tenía mucho por hacer. De partida, devolver el ánimo a una hinchada desmoralizada y trabajar en un plantel que parecía desmoronarse⁸¹. Por eso cuando Jorge Toro es presentado al plantel y declara “haremos muchas cosas hermosas”, parece difícil. Se había iniciado el trabajo de la Selección para las clasificatorias del Mundial de México 1986 bajo las órdenes de Pedro García y eso le significaba a Cobreloa perder algunos titulares.

Y así comienza el campeonato de 1985, con más dificultades que alegrías. Cobreloa llega a estar en un impensado noveno lugar, diezmado por las lesiones y las convocatorias a la Selección. Toro señala que: “Habrá que esperar qué dirán las estadísticas al final”.

Avanzado el año, en octubre, la Selección se prepara para enfrentar a Perú, en el repechaje de las clasificatorias mundialistas. De Cobreloa se nomina a Eduardo Gómez, Mario Soto, Héctor Puebla, Juan Carlos Letelier y Juan Covarrubias. Medio equipo. El club pide la suspensión del torneo. No se concede. Pide la suspensión de sus partidos. No se concede⁸².

Debe jugar, pero el precio es alto: mientras Letelier, Puebla, Gómez y Soto juegan un amistoso contra Paraguay (0-0 en Asunción el 9 de octubre), Cobreloa cae por la cuenta mínima ante Everton.

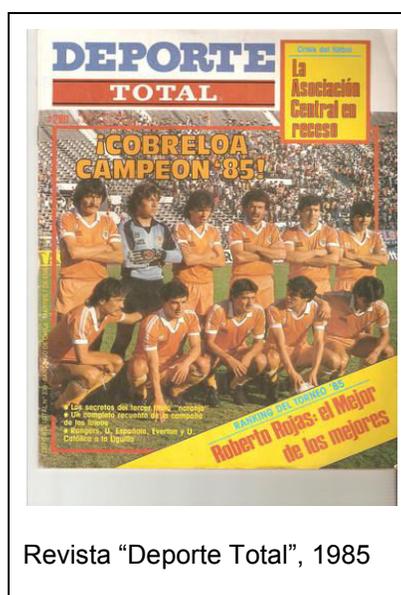
El retorno de los seleccionados debía hacer fácil el camino restante a Cobreloa. Pero no fue así. El plantel ha sufrido demasiadas emergencias y su desempeño se hace irregular en la recta final. Faltando dos fechas, Cobreloa y

⁸¹ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 336.

⁸² MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 340.

Everton tienen 48 puntos, Colo Colo 47, Unión Española 46. Son cuatro los candidatos al título⁸³.

Finalmente se corona Cobreloa gracias a un triunfo por 2-1 en Arica y los festejos comienzan en el hotel El Paso. Lo merecían. Era el tercer título en seis años. Y para no faltar a la tradición, había sido muy difícil⁸⁴.



Revista "Deporte Total", 1985

Los del norte obtienen su tercera estrella tras 38 partidos, de los cuales ganaron 21, empataron 10 y perdieron siete⁸⁵.

Marcaron en total 65 goles, de los cuales Eduardo Gómez aportó con 3. Ya lo había dicho él antes: "Lo mío es el trajín, la marca".

⁸³ Íbid.

⁸⁴ Íbid.

⁸⁵ Cobreloa consiguió un total de 52 puntos. Everton alcanzó 50.

Y de él se decía:

“El zaguero central fue la gran figura (del campeonato), un auténtico superclase de nuestro fútbol”⁸⁶.

Durante la campaña de 1985, Eduardo participó en 27 partidos (debido a sus ausencias para integrar la Selección Nacional). Su hermano Omar participó de cinco.

1985 fue el año del “Mocho”. Desde 1982 que venía figurando entre los mejores jugadores del campeonato chileno, así que se propuso llegar a ser el mejor. “Eso significaba que había que dedicarse más, llegado el momento no equivocarse y cuidarse de las lesiones”, señala. Y lo consiguió. “La Tercera” y “La Nación” lo premiaron como el jugador de fútbol de la temporada.

Así lo publicó el diario “La Tercera”:

“Mandaron los números. La estadística, forjada en el año al borde de las canchas, ya dio su veredicto. Eduardo Gómez, el zaguero central de Cobreloa, alcanzó todos los honores y encabezó el ranking del fútbol de este diario, con toda justicia y pleno consenso, porque el balance objetivo -la suma numérica- no entró en polémica con la voz popular. Gómez obtuvo el mejor promedio del año: 7,85 en la escala de 1 a 10, consolidando en este campeonato sus ya notables campañas de años anteriores. Justo tributo para un defensor que en la arena internacional dejó también el recuerdo de grandes actuaciones con la camiseta de la Selección”.

⁸⁶ “Cobreloa, o el oficio de ser campeón”. Revista “Deporte Total”, Sociedad editora Revista VEA Ltda, Santiago de Chile. Edición nº 239, del 7 al 13 de enero de 1986.



En tanto, el 10 de diciembre de ese mismo año, “La Nación” publicaba⁸⁷ que en el restaurante Bali Hai de la capital se había realizado la gran cena de los campeones, organizada por el suplemento “Mundo Deportes” de dicho diario.

“Otro momento que motivó aplausos fue la premiación a Eduardo Gómez, considerado el mejor jugador de fútbol de la temporada por su campaña en la Selección chilena -donde fue uno de los más parejos en sus calificaciones y de los pocos que se salvaron de la crítica tras la eliminación- y en el Campeonato Nacional”, consigna el periódico.

Veinticinco años después, El ex defensor central recuerda su año de gloria.

-1985 fue un año redondo, tanto a nivel de club como de Selección. Cobreloa anduvo muy bien, lo que es fundamental, salimos campeones, estuve en las eliminatorias del Mundial de 1986, en las que lamentablemente quedamos

⁸⁷ Diario “La Nación”, martes 10 de diciembre de 1985, p. 24.

fuera. Pero los medios me eligieron el jugador del año, lo que fue bien reconfortante.

-Pero, ¿usted considera que era el mejor jugador?

-Si bien es cierto había hecho un buen año, yo no me sentía como el mejor. Consideraba que estaba dentro de los mejores sí, pero eso era materia de los periodistas.

A pesar de los laureles, seguía siendo el mismo “Mocho”⁸⁸. Hábil dentro de la cancha y humilde fuera de ella. Que no sabe de frases rebuscadas ni actitudes sobradoras. Por más que cada semana se reiteraran los elogios a su talento.

En este contexto otro de los Gómez comienza a brillar. No al alero de su hermano Eduardo, sino que con luz propia. Se trata de Osvaldo, el tercero de la serie, a quien en el seno familiar llaman cariñosamente “Lalo”.

Ovallino como sus hermanos, en 1980, estando en el Liceo Politécnico, ya había disputado un campeonato nacional amateur en Osorno, donde consiguió el vicecampeonato. Al año siguiente, 1981, llega a las cadetes de Deportes Ovalle, creadas por Edmundo “Kico” Rojas y Sergio Recabarren. En 1982 debuta en el primer equipo con 17 años, jugando como volante contra Fernández Vial.

⁸⁸ Como señala Eduardo Archetti respecto a la figura del ídolo deportivo, “su carrera deportiva transcurrió en medio de muchos sacrificios y cuando le llegó el éxito supo conservar una gran humildad”. ARCHETTI, Eduardo. Op cit. p. 105.

Al igual que sus hermanos, tuvo opciones para partir a Cobrelola, pero él eligió un camino distinto. Así lo explica:

“Vicente Cantatore nos vio jugar junto a Omar en una oportunidad que fuimos a ver a mis hermanos. Le faltaban jugadores para realizar una práctica y nos preguntó si podíamos jugar. Luego de vernos, le dijo a Eduardo: *Mocho, yo me quiero traer a tus hermanos a Calama*. Omar fue más osado y se decidió a partir. Yo, tal vez mal influenciado, porque por ahí alguien me dijo que yo no me iba por mis propios méritos sino por mis hermanos, quise probar y acertado o no, me quedé en Ovalle”.

Y si 1985 había sido el año del “Mocho”, también fue el año del “Lalo”. Claro que en torneos diferentes:

“En 1985 yo exploté futbolísticamente, por así decirlo. Marqué goles e hicimos una muy buena campaña en Segunda División jugando la Copa Chile contra Arturo Fernández Vial. Ganamos de visita 4-0, yo marqué dos goles y se empezó a hablar un poquito más de lo que ya se hablaba sobre mí en los medios. De un día para otro me llaman a una reunión y me dicen que había clubes interesados, entre ellos Colo Colo”.

Por Osvaldo se interesaron Universidad Católica, por intermedio de Humberto Cruz, Huachipato y Universidad de Chile. Estaba con un pie en el equipo azul, cuando aparecieron los albos y se lo llevaron.

“Aunque en un principio en Deportes Ovalle me recomendaron que me fuera a Huachipato, luego me dijeron: *No hay nada que pensar, ándate a Colo Colo*. Eso fue en enero de 1986, cuando aún no llegaba como técnico Arturo

Salah”, recuerda el “Lalo”, quien firmó por los albos sin saber cuánto se pagó por su pase.



El 14 de enero de 1986 Arturo Salah firma contrato con Colo Colo y a fines de ese mes, se inician los entrenamientos en el David Arellano, reciente bautismo del estadio de Pedreros. Antes, había quedado desechada la intención de comprar al peruano Julio César Uribe, ya que habían llegado Hugo Bello desde La Serena y Osvaldo Gómez desde Ovalle⁸⁹.

⁸⁹ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 342.

“No creo que nos pese la camiseta alba, pero sé que para eso tenemos que dar todo de nuestra parte. Colo Colo es algo distinto, lo hemos vivido en experiencia propia”, comentó Osvaldo en esa oportunidad⁹⁰.

El 30 de enero, el presidente albo, Peter Dragicevic, recibió a los jugadores en el remozado vestuario del David Arellano: “Este es el vestuario del equipo campeón 1986”⁹¹.

Al día siguiente, partieron a la pretemporada en Jahuel. La prensa destacó la timidez de Gómez, señalando que era una característica propia de su familia.

“Se han dado situaciones jocosas, como la preocupación del PF Luis Rodoni, quien pidió a los más antiguos que ayudaran a integrarse a Osvaldo Gómez, quien pasa la mayor parte del tiempo en silencio junto a Hugo Bello. Los jugadores tuvieron que explicar a Rodoni que el “Mochito” Gómez, como le dicen por su parecido a su hermano Eduardo, es así de callado, al igual que todos los integrantes de su extensa familia futbolística”⁹².

Los resultados obtenidos no son los esperados por una afición acostumbrada a las copas y se pide la cabeza de Salah. Dragicevic advierte: “Colo Colo no es un circo romano. No vamos a sacrificar a un cristiano para dejar contenta a la masa que grita en la galería”⁹³.

⁹⁰ Diario “La Cuarta”, 3 de febrero de 1986.

⁹¹ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 343.

⁹² CUMSILLE, Marco Antonio. “Colo Colo vive un verano caliente, entre Jahuel y Santiago”. Diario “La Tercera”, lunes 3 de febrero de 1986, p. 25.

⁹³ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 344.

Salah no se asusta: “No soy de los que arrancan cuando las cosas andan mal”. El drama se reitera tras el 1-1 con el colista Deportes Concepción. No sólo Carabineros protege la salida del técnico; también lo acompañan los jugadores que reconocen: “Nosotros también tenemos mucha culpa”.

Pero una semana después, los empates con Concepción y Palestino (3-3) le devuelven la alegría a la hinchada y el nombre de Salah es coreado por los mismos que habían pedido su cabeza⁹⁴. Ironías del fútbol, la guerra había durado exactamente una rueda.

Serían cinco los equipos que harían fundamentalmente la fuerza de la segunda rueda, disputando palmo a palmo las posibilidades del título⁹⁵: Concepción, Cobresal, Palestino, Cobreloa y Colo Colo.

De los candidatos, el que primero pierde su opción es Cobresal. Luego, Cobreloa, derrotado 2-0 por Colo Colo, que faltando cinco fechas está a la caza de Palestino, líder con dos puntos de ventaja⁹⁶.

En enero de 1987 se juegan los últimos puntos en la lucha entre el sufrido Colo Colo y el Palestino de Orlando Aravena. Ganan los dos en la fecha final. Y hay que ir a una definición⁹⁷.

⁹⁴ Íbid.

⁹⁵ Íbid.

⁹⁶ Íbid. p. 348.

⁹⁷ Íbid.

Colo Colo gana 2-0. Sucedió el miércoles 28 de enero de 1987⁹⁸. Los albos obtienen su vigésimo sexta estrella. El “Lalo”, la primera de su carrera.

Colo Colo obtiene el título en 34 encuentros, con 19 victorias, 10 empates y cinco derrotas⁹⁹. Osvaldo Gómez sólo participa de cuatro duelos, de los cuales juega uno solo completo. Sigue a la espera de su oportunidad.

“El cambio para mí fue muy grande, porque pasé de tener cero cobertura en Ovalle a tener un enjambre de periodistas en Santiago y ver que todo era muy grande me costó asimilarlo. El período de adaptación fue bastante lento y no respondí como a mí me hubiese gustado. Las condiciones técnicas y deportivas quizás las tenía, pero había que demostrarlo y uno demuestra sus capacidades domingo a domingo”, recuerda.

1987 le traería al “Lalo” una nueva oportunidad.

“Tengo la confianza del técnico, con quien hemos conversado sobre mi situación. Han venido algunos equipos a pedir mi préstamo, pero Arturo (Salah) ha dicho que no. Eso me da confianza para seguir trabajando en procura de mi puesto”¹⁰⁰, declaró Osvaldo, que a pesar de tener su camino bloqueado por grandes figuras como Arturo Jáuregui y Jaime Vera, nunca perdió la esperanza de que llegara su momento.

⁹⁸ Íbid.

⁹⁹ Íbid.

¹⁰⁰ REYES, Ramón. “¿El baile de los que sobran?” Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año I, N° 48, 27 de abril de 1987.

“En el Torneo de Apertura 1987 el profe Salah me dio muchas oportunidades y creo que fue lo mejor que hice, fue cuando más jugué y lo que desembocó en que me llamaran a la Selección para los Juegos Panamericanos de Indianápolis”.

No fue suficiente. Universidad Católica, con tranco de campeón desde la primera fecha, festeja su cincuentenario con una nueva estrella. Colo Colo obtiene el subcampeonato, a diez puntos de los cruzados¹⁰¹

MIENTRAS, EN EL NORTE...

Se va 1987 y la llegada de un nuevo año depara muchas sorpresas a los hermanos Gómez.

“Queremos un Cobreloa muy superior al del año pasado, porque uno tiene que ponerse metas ambiciosas. Tenemos que ganar hasta un campeonato de bolitas si participamos en uno. Es decir, quiero que ganemos todo: la Copa Digeder, el Campeonato Nacional y la Copa Libertadores”¹⁰², fueron las palabras que utilizó Sergio Stoppel para alentar al plantel minero en 1988.

El presidente del club nortino sabía lo que decía. Después de su título de 1985, su equipo había desaparecido del plano estelar. Tercero en 1986 (a tres puntos de Colo Colo), resignó su opción en la liguita para la Copa Libertadores a

¹⁰¹ Universidad Católica se corona campeón del torneo con 49 puntos, mientras que Colo Colo obtiene 39.

¹⁰² MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 356.

manos de Cobresal. En 1987 (tercero a 11 puntos de Universidad Católica) tampoco había tenido suerte en la liguilla¹⁰³.

Se produce la renovación. Llegan seis. Se quedan Eduardo y Omar Gómez.

Y comienza el dolor para Cobreloa. El dolor de verse colistas en el campeonato de apertura. Algo insólito. La peor campaña de los loínos en su historial en Primera División¹⁰⁴. Se pide la cabeza del técnico Jorge Luis Siviero, pero Stoppel lo defiende: “Los resultados van a llegar pronto”. Siviero: “No renunciaré. Este es un proceso”. Y agrega: “Si el problema de Cobreloa pasara por mí, sería honesto y me iría”¹⁰⁵.

Pero la presión es insostenible. Y después de la derrota con Iquique, Siviero hace el anuncio: “Renuncié por el bien del club. Había gente sufriendo los embates de la hinchada y eso no correspondía. El doctor Stoppel no merece una situación así”.

Asume Miguel Hermosilla, el “Chueco”, jugador de Colo Colo en otra época: “Esto me ha pillado de sorpresa. Yo también renuncié, porque ante todo Siviero es mi amigo. Pero él mismo me pidió que reconsiderara”¹⁰⁶.

Al término de la primera rueda, a los aficionados les empieza a quedar claro que el problema de Cobreloa es, simplemente, una renovación muy amplia del

¹⁰³ Íbid.

¹⁰⁴ Íbid.

¹⁰⁵ Íbid.

¹⁰⁶ Íbid.

plantel. Pero el domingo 10 de julio, en Calama, Cobreloa inicia el tránsito triunfal... y en el último domingo de octubre... ¡Cobreloa en punta!¹⁰⁷.

Miguel Hermosilla declara: “Para mí son imprescindibles Mario Osbén, Hugo Tabilo, Claudio Tello, Armando Alarcón, Héctor Puebla, Jorge García, Juan Covarrubias, Eduardo Gómez, Marcelo Trobbiani. Esa base es fundamentalmente necesaria para tareas mayores [...] La otra prioridad es un gran defensa que haga la función del “Mocho” Gómez. Eduardo es el mejor zaguero central del país”¹⁰⁸.

De ahí en adelante, la lucha se da entre nortinos: Cobreloa y Cobresal¹⁰⁹. Eduardo Gómez se lesiona, perdiéndose varios partidos en la parte final del torneo. Ocurre en un entrenamiento: “Fue mucho más grave de lo que todos pensaron. Incluso pensé que se me terminaba la carrera”, declara en ese entonces el “Mocho” a la revista “Triunfo”¹¹⁰.

Ya podían empezar a soñar. Tienen tres puntos sobre Cobresal¹¹¹. El último tramo del torneo es tenso. Se juega más en los pasillos dirigenciales que en las canchas¹¹². Cobreloa empata 1-1 con La Serena y luego le gana 1-0 a Everton, en

¹⁰⁷ Íbid.

¹⁰⁸ REYES, Ramón. “El vicio de ser campeones”. Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación. Año III, N° 139, 23 de enero de 1989.

¹⁰⁹ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 361.

¹¹⁰ LOBOS, Lautaro, “El hacha del mocho”, Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación. Año III, N° 32, 5 de septiembre de 1988.

¹¹¹ MARÍN, Edgardo. “La historia de los campeones: 1933-1991”. Op cit. p. 361.

¹¹² Sergio Stoppel asume en la ANFP, tras la renuncia de Manuel Córdova. La Digered reconoce a Miguel Nasur como el presidente del fútbol. El Comité Olímpico, a Stoppel.

un partido que sólo dura 16 minutos, pues los viñamarinos se retiran de la cancha¹¹³.

Pudieron dar la vuelta olímpica en Concepción contra Fernández Vial, pero fue 0-0¹¹⁴. Debían lograr al menos un punto contra uno de los peores Colo Colo de los últimos años.

Era la tarde del 15 de enero de 1989, mucho calor y el Estadio Municipal lleno. Se habían agotado las 22 mil entradas dispuestas para el partido final. Eduardo “Mocho” Gómez saltaba a la cancha completamente recuperado.

No fue un gran primer tiempo, pero el empate bastaba para levantar la Copa. Antes del final vino lo mejor: gol de Cobreloa y los loínos se fueron al descanso ganando por la cuenta mínima.

Tras el receso, aparece el gran fútbol de Cobreloa de la mano de Trobbiani y con un “Mocho” Gómez a gran nivel. Suena el pitazo final y se desata la fiesta en Calama.

Stoppel le entrega la Copa a Hugo Tabilo y los niños abrazan a sus ídolos. La vuelta olímpica a estadio lleno coronó un año inolvidable, con tristeza al comienzo y con risas, emoción y alegría al final¹¹⁵.

¹¹³ El DT de Everton saca a sus jugadores de la cancha tras el gol de Covarrubias, por considerar que el árbitro los había perjudicado con la expulsión de un jugador.

¹¹⁴ <http://www.mundoloino.cl/index.php/historia/> consultado el 24 de marzo de 2011.

¹¹⁵ <http://www.mundoloino.cl/index.php/historia/> consultado el 24 de marzo de 2011.

“También merecía premio Eduardo Gómez. Recuperado de una larga lesión, el central volvió a mostrarse como valor excepcional. Certero en el anticipo, firme en la disputa de los centros, atinado en los cruces. Y con la sangre fría de siempre para salir jugando cuando todos le piden que reviente la pelota o para realizar algún lujo que levanta a los compañeros y enardece a los rivales”, escribieron en la revista “Triunfo”¹¹⁶.

Un poco reflejando lo que fue el torneo, la copa fue la menos resonante. Los números son indesmentibles¹¹⁷ y la estadística demuestra que el plantel con la menor producción fue el de 1988¹¹⁸. Consecuencia de la irregularidad del torneo y los factores que afectaron el nivel de los principales protagonistas¹¹⁹.

Los hermanos Gómez en Calama vuelven a levantar una Copa: es la tercera para Eduardo y la segunda para Omar. El primero juega sólo 4 encuentros en todo el torneo y anota un gol, debido a la lesión que lo tuvo gran tiempo fuera de las canchas. Omar disputa 9 duelos.

“Es un logro que constituye mucho sacrificio, pero es una satisfacción grande a nivel personal”, destaca el menor de los Gómez.

¹¹⁶ SALVIAT, Julio. “Este sí que fue festival”. Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación. Año III, Nº 144, 20 de febrero de 1989.

¹¹⁷ Cobreloa obtuvo el título con 40 puntos, obtenidos en 17 triunfos, seis empates y siete derrotas.

¹¹⁸ Cobreloa anotó 47 goles en todo el torneo y recibió 27 en contra.

¹¹⁹ Revista “Cobreloa”, Op cit, p. 18.

Pero el año 1988 había dejado algunos lesionados en la familia. Alejados de las copas, Rubén y Osvaldo viven realidades muy distintas a la de sus hermanos campeones en Calama.

El mayor, quien se iniciara primero en el fútbol profesional, juega desde el año anterior en Club Deportes Ovalle, pensando ya en el retiro.

“Hoy tengo 32 años y después de haber estado en Naval por algún tiempo he regresado a Deportes Ovalle, donde espero concluir mi carrera. No creo que me mueva de acá, aunque tenga un buen ofrecimiento económico. Pretendo jugar hasta el año 1990 y luego colgar los botines [...] Mis hermanos todavía tienen mucho que dar”, declaraba el “Nene” a una revista deportiva¹²⁰. Habrían de pasar algunos años para comprobar que sus palabras eran ciertas.

El retorno de Rubén Gómez a Ovalle fue todo un impacto para la hinchada local. Reconocido como uno de los hijos predilectos, la presencia del zurdo señalaba además, la opción de un talento que no se termina [...] Tenerlo es un agrado, tal como lo comprueban semanalmente los hinchas, con un afecto que el tiempo no disminuye¹²¹.

Por su parte, a Osvaldo le surge la oportunidad de irse a préstamo a Naval de Talcahuano, con un par de escalas que hoy recuerda.

-En el sur no me fue ni bien ni mal y después vuelvo a Colo Colo donde no me quisieron, así que decidí devolverme a Ovalle.

¹²⁰ “Nosotros, los Gómez”, Op cit, p. 28.

¹²¹ CASTRO, Luis. “Rubén ‘Nene’ Gómez: el talento no se agota”. Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación. Año I, N° 52, 27 de mayo de 1987.

-Pero antes de eso jugó en Palestino...

-¡Cierto! (risas) En Palestino logramos recuperar la categoría de Primera División. Fue una linda experiencia, jugué muy poco porque tuve un problema a la rodilla que nunca pude afirmar, pero también fue satisfactorio saber que uno fue partícipe del retorno de Palestino a la división de honor.

Así concluye el periplo de Osvaldo Gómez en Primera División. El único Gómez que no quiso irse a Calama, buscando demostrar que era bueno con la pelota más allá de su apellido. Un jugador que esperó su oportunidad hasta el final, pero al que lamentablemente su timidez y personalidad quitada de bulla le jugaron en contra.

Y Omar, madurando poco a poco en Cobreloa, seguía a la espera de su oportunidad.

CAPÍTULO IV

LOS GÓMEZ EN LA SELECCIÓN

Para Rubén, como para cualquier futbolista profesional, una de sus metas era integrar la Selección chilena. Y lo logró. Fue el primero de sus hermanos, así como también fue el primero en llegar a la división de honor.

Su debut en la Roja ocurrió en 1975, cuando participó en el Sudamericano Juvenil de Lima¹²². “Llegado a Santiago por recomendación de Guillermo Díaz, sólo necesitó de media hora para convencer a Orlando Aravena de que el talento de su zurda era imprescindible en aquel seleccionado juvenil”¹²³. En dicho torneo, la Selección obtiene el tercer lugar.

Una nueva oportunidad llegaría más adelante, en 1979, cuando ya pertenecía al poderoso cuadro de Cobreloa. Luis Santibáñez se hace cargo de la Selección y lo nombra en una amplia lista, junto a sus compañeros Mario Soto y Víctor Merello.

“Al nuevo técnico nacional no lo conozco, pero está claro que es un hombre sabio en el fútbol. Ahora tendré oportunidad de trabajar con él y mi único interés es responder bien para que, cuando llegue el momento de elegir a los 22, yo quede dentro de esa Selección. Soy uno más, pero aprovecho la designación que

¹²² El Campeonato Sudamericano Sub-20 de 1975 se realizó entre el 9 y el 26 de agosto en la ciudad de Lima, Perú. Participaron seis equipos representativos de las asociaciones nacionales afiliadas a la Confederación Sudamericana de Fútbol: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú y Uruguay. En http://es.wikipedia.org/wiki/Campeonato_Sudamericano_Sub-20_de_1975 consultado el 30 de marzo de 2011.

¹²³ “En el desierto se gesta un crack”. Revista Foto Sport, Op cit, p. 17.

es honrosa. No he sido incluido en los partidos, pero tengo tranquilidad. Ya llegará la hora. He aprendido bastante”¹²⁴, señaló en aquella ocasión.

Finalmente, no quedó entre los convocados. “Yo no jugué ninguna eliminatoria, tampoco ninguna Copa América. Alcancé a jugar por la Selección un par de partidos amistosos. Supongo que como era jugador de Cobreloa y siempre estábamos disputando los campeonatos, la prensa me destacaba y el entrenador de la Selección dijo: *bueno, no puedo ignorar a este jugador así que lo llamo, lo hago jugar dos partidos sin ninguna importancia y después chao*. Pero no tengo ningún tipo de frustración en cuanto a la Selección”, reflexiona Rubén, con la distancia que brinda el paso de los años.

La relación de Eduardo con la Roja, en cambio, es más duradera. Su primera nominación fue en 1983, cuando lamentablemente se lesionó y no pudo formar parte del plantel para la Copa América de ese año. “Tuve la suerte de debutar ante los mexicanos el año 1984 y de ahí estuve hasta 1989”¹²⁵. Disputó las eliminatorias para el Mundial de México 1986 (siendo uno de los pocos que se salvaron de las críticas tras la eliminación) y la Copa América de Argentina 1987¹²⁶.

¹²⁴ “El fútbol les tendió el lazo de hermanos”. Revista “Estadio”. Op cit. p 28.

¹²⁵ http://www.ovallinosiempre.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=27
Consultado el 13 de abril de 2011.

¹²⁶ La Copa América 1987 se realizó en Argentina, entre el 27 de junio y el 12 de julio de 1987. Se jugó en las sedes de Buenos Aires, Córdoba y Rosario. En http://es.wikipedia.org/wiki/Copa_América_1987 consultado el 30 de marzo de 2011.



Una de las formaciones que integró Eduardo Gómez vistiendo la camiseta de la Selección.

En esa oportunidad, fue expulsado en la final ante Uruguay, tras golpear a Enzo Francescoli, lo que oscurece un poco sus recuerdos con la Roja.

-Representar a la Selección es el mayor orgullo, el mayor anhelo de un futbolista, llegar a la instancia donde se llegó también es una gran satisfacción. Pero en lo personal, ser expulsado me produjo una amargura terrible. Si bien es cierto el equipo anduvo muy bien y teníamos el sueño de salir campeones, nos encontramos con un Uruguay que dejó en el camino a la Argentina de Maradona. Pero lo importante, lo que queda en la historia es salir campeón y lamentablemente no se pudo.

-En cuanto a la expulsión, ¿fue tan fuerte la patada a Enzo Francescoli?

-Se dice que el técnico nos mandó a pegar, cosa que no fue así. Yo pequé de mucha ansiedad, pensé demasiado en el partido. Quise hacer el mejor partido de mi vida y me excedí en cuanto a la pierna fuerte, porque antes de la expulsión tuve una tarjeta amarilla y eso podría haberme frenado, pero no pasó. Recuerdo que quería agarrar con la pelota a Francescoli, pero lo pasé a llevar con todo. Él saltó y se vio muy aparatoso¹²⁷, me expulsaron.



Aquella tarde del 12 de julio, en el Monumental de River Plate ante 35 mil personas, el gol de Pablo Bengoechea a los 56 minutos le quitó a Chile la opción de ser campeón de la Copa América. Enzo Francescoli junto a su compatriota José Perdomo, así como los chilenos Eduardo Gómez y Fernando Astengo, fueron expulsados del terreno de juego.

Luego de la expulsión, las críticas. Los medios fueron implacables con el "Mocho": "Era una de las cartas fijas para la Copa América. Sin embargo, Eduardo

¹²⁷ REYES, Ramón, "El adiós definitivo de Eduardo Gómez", "La Tercera", 22 de julio de 2002, p. 25.

Gómez vio la mayor parte del torneo desde las tribunas, ya que fue expulsado en el debut frente a Venezuela y, posteriormente, en la final con los uruguayos. Por eso, el “Mocho” les debe una explicación a quienes confiaron en él”¹²⁸.

Y él supo dar las explicaciones, asimilar las críticas y seguir adelante:

“Lo de la Copa América fue solamente mala suerte, porque en ningún caso las jugadas fueron infracciones brutales, no busqué lesionar a nadie y ni siquiera cometí faltas reiteradas [...] De verdad lo digo. Lo de las expulsiones quedó atrás. Ahora sólo me interesa cumplir en el campeonato y la Libertadores. Ahí verán que sigo siendo el mismo de siempre”¹²⁹.

En cuanto a su presencia en la Selección, Eduardo siente que quedó algo pendiente:

“Haber jugado un Mundial hubiese sido lo máximo. En 1985 en Uruguay me acuerdo que hasta el primer tiempo, en el último partido del grupo, estábamos en el Mundial, pero en el segundo tiempo nos metieron un gol de tiro libre y perdimos 2-1. Después fuimos a un repechaje con los peruanos, los dejamos en el camino y definimos con los paraguayos, que nos ganaron”.

Y aunque ganas tenía, sus lesiones le impidieron formar parte del equipo que disputó las clasificatorias a Italia 1990. Así acaba el romance del “Mocho” con la Selección.

¹²⁸ “¿Por qué tanta violencia, Gómez?”. En “Los heridos de la Copa”. Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación. Año II, N° 60, 20 de julio de 1987.

¹²⁹ LOBOS, Lautaro. “A ti te pasa algo, Mocho...”. Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación. Año II, N° 62, 3 de agosto de 1987.

Quien tuvo un paso corto, pero exitoso en la Selección Nacional, fue Osvaldo Gómez, medallista de plata en los Juegos Panamericanos de Indianápolis 1987¹³⁰.

No había sido muy brillante la clasificación de Chile para los Juegos. Cuarto en la competencia de los Juegos Odesur de diciembre de 1986 (organizados por Chile luego de la renuncia de Ecuador y Uruguay), la campaña del equipo dirigido por Luis Ibarra había despertado fuertes críticas: sólo se registraron triunfos sobre Venezuela y Ecuador y derrotas ante Argentina y Brasil¹³¹.



¹³⁰ Tras un laborioso trabajo en Venezuela, Santiago había sido elegida como sede para los Panamericanos de 1987. Sin embargo, debido a problemas económicos, la Asociación Central desiste de su realización. Se nombra a Quito, pero también se retira en 1984. La ODEPA realiza una nueva elección, donde La Habana se presenta como candidata, así como Indianápolis, que inicialmente planeaba presentarse para los Juegos de 1991. Indianápolis fue elegida y la ODEPA acordó que Cuba realizaría los juegos de 1991 si participaba en Indianápolis. Se jugaron entre el 8 y el 23 de agosto de 1987. En http://es.wikipedia.org/wiki/Juegos_Panamericanos_de_1987 consultado el 30 de marzo de 2011.

¹³¹ MARÍN, Edgardo. "Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995". Op cit. p. 277.

En Agosto de 1987, sin embargo, el panorama es otro. “Si tuviese que elegir nuevamente”, dice el técnico Eugenio Jara al abordar el avión a Indianápolis, “llevaría a los mismos jugadores con los que estamos viajando”¹³². Y agrega, “yo no quiero volver de Estados Unidos y decir: *qué bueno, los muchachos ganaron experiencia*. Estoy seguro de que tenemos jugadores realmente buenos, con mucha capacidad y gran amor propio”¹³³.

“Si bien era una Selección que iba desprestigiada, donde íbamos muchos suplentes -incluso nos llamaron la Selección de los suplentes-, Eugenio Jara tuvo la capacidad de hacernos sentir importantes, que lo que estábamos jugando era una bonita opción”, recuerda Osvaldo.



Osvaldo Gómez jugando contra Brasil

¹³² Íbid.

¹³³ ALBURQUERQUE, Andrés. “10 preguntas a Eugenio Jara”. Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación. Año II, N° 58, 6 de julio de 1987.

No se equivoca. Ganaron 1-0 a Cuba con un penal servido por Jorge Pérez y aún sin gustar empataron 2-2 con Canadá (goles de Tamayo y Medina). Encendieron el entusiasmo al empatar 0-0 con Brasil, con lo que pasaron a semifinales como mejores segundos¹³⁴.

Y en esta etapa producen la mayor satisfacción al ganar el paso a la final derrotando 3-2 a Argentina. Germán Pino, Jorge Pérez y Aníbal González señalan los goles que desatan la euforia¹³⁵. Osvaldo Gómez sale expulsado del terreno de juego.

“Lamentablemente su expulsión contra Argentina impidió que siguiera mostrando la calidad técnica que había esbozado ya contra Brasil. Siguiendo la línea de sus hermanos en lo referente al trato del balón, fue el único que alternó con criterio el pelotazo largo, toque corto y remate de media distancia, tuvo hasta un gol olímpico que habría sido la gloria ante los trasandinos. Aunque un partido y algunos minutos de otro no alcanzan para evaluarlo en su totalidad, el “Mochito” insinuó toda su categoría mezclada con garra que hay que trabajarle más en Colo Colo. Un valor para consignar con saldo a favor”¹³⁶.

Tras la derrota en la final con Brasil (2-0), los jóvenes chilenos regresan con sus medallas de plata. Podían lucirlas orgullosamente Eduardo Fournier, Patricio Toledo, Miguel Ardiman, Fernando Medina, Claudio Tello, Francisco Horman, Germán Pino, Nelson Enríquez, Marcos Tamayo, Jorge Pérez, René Pinto,

¹³⁴ MARÍN, Edgardo. “Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995”. Op cit. p. 277.

¹³⁵ Íbid.

¹³⁶ “Los humildes de la plata”. Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación. Año II, Nº 65, 24 de agosto de 1987.

Oswaldo Gómez, Juan González, Aníbal González, Héctor Francino y Claudio Figueroa¹³⁷.



“Es lo más lindo que me pasó en el fútbol. Yo, muy motivado, creo que fue lo mejor que hice en mi carrera. Logramos un vicecampeonato que no se lo esperaba nadie, una medalla de plata que hasta el día de hoy está dentro de los logros del fútbol chileno, pero sobre todo me brindó la posibilidad de vestir la camiseta de la Selección”, señala Oswaldo.

Continúa:

“Cuando al regreso se encuentran Arturo Salah y Eugenio Jara y le pregunta cómo me había ido, Jara le responde que yo había sido uno de los

¹³⁷ MARÍN, Edgardo. “Centenario. Historia total del fútbol chileno: 1895-1995”. Op cit. p. 277.

mejores. Eso salió en la revista “Triunfo”. Por eso digo que fue lo más grande que me dio el fútbol”.

Omar fue el que menos consiguió brillar con la camiseta de la Roja. Participó del Campeonato Sudamericano Sub 20 de 1985, en Asunción, donde “nos fue mal: a pesar de tener un buen equipo no clasificamos a la siguiente fase. A pesar de eso, fue una experiencia que me marcó”.

Luego de eso, nunca más fue llamado a integrar la Selección Nacional, en ninguno de sus procesos.

CAPÍTULO V

Y LLEGA EL RETIRO...

“Hoy tengo 32 años y después de haber estado en Naval por algún tiempo he regresado a Deportes Ovalle, donde espero concluir mi carrera. No creo que me mueva de acá, aunque tenga un buen ofrecimiento económico. Pretendo jugar hasta 1990 y luego colgar los botines”, había declarado el “Nene” un par de años antes. Y eso fue exactamente lo que sucedió.

“Después de Cobreloa viene la curva descendente, porque me voy a Naval de Talcahuano donde estuve un año, después estuve un año en Rangers y finalmente me devuelvo a jugar a Deportes Ovalle donde estuve tres años, con un breve paréntesis por Coquimbo Unido, que finalmente no fructificó porque me lesioné y me retiré del fútbol. Me operaron de la rodilla con 33 años, ya era una buena edad para retirarse y después de la operación que me iba a tener un año sin jugar dije *hasta acá no más llego*”. Colgó los botines en 1990, dejando atrás una década de brillo, goles y copas.

Ese mismo año regresa a Ovalle su hermano Osvaldo. El “Lalo” deja Palestino para volver al equipo que lo vio nacer y que le dio la oportunidad de ser un jugador profesional.

“Me devolví a Ovalle porque tenía una rodilla muy mala. Había posibilidades en otros equipos a los que yo me podría haber ido a intentar, pero decidí que, o me reencantaba con el fútbol o, si se acababa, tenía que radicarme en algún lugar. Y siempre pensé en hacerlo en Ovalle”.

La temporada 1991 marca la caída de “Los verdes del Limarí” a Tercera División, luego de que las bases del campeonato determinaran el descenso de cinco equipos. Los verdes fueron penúltimos en la liguilla, sólo superando a Lozapenco (que desapareció). También cayeron Linares, Cobreandino y Ñublense.

De todos modos, Ovalle no estaría mucho tiempo en el amateurismo. Ya en 1992 fue protagonista del certamen de Tercera, al clasificar a la liguilla final por el ascenso, disputada íntegramente en Quillota y en la que pese a acabar invicto con tres empates (frente a Ñublense, San Luis y Curicó), remató segundo, tras los chillanejos, que a la postre salieron campeones.

En 1993 vuelve a Ovalle un hijo ilustre: Gustavo Huerta¹³⁸. Recién retirado del fútbol, asume el desafío de entrenar y llevar de vuelta al profesionalismo al equipo que lo vio nacer. Tras una sólida actuación a lo largo del campeonato y en la liguilla final (que se llevó a cabo en el Estadio Municipal de Ovalle), los limarinos retornaron a Segunda División. Tras vencer a Frutilinares (2-0) y Municipal Talagante (3-1), llegaron a la final con Curicó Unido. Fue una jornada inolvidable, ante los más de ocho mil espectadores que colmaron el recinto. Grandes figuras fueron los experimentados José Miguel Álvarez y Osvaldo Gómez¹³⁹.

“La verdad es que yo hice toda la fuerza de la campaña, fui titular, capitán, estuve entre los goleadores. Pero no jugué la liguilla porque me sacaron la rötula y no alcancé a recuperarme. Pero fue una gran alegría, el promedio de

¹³⁸ Gustavo Huerta es un ex futbolista y entrenador de fútbol. Además de dirigir a Deportes Ovalle, Deportes La Serena, Cobresal, Cobreloa, Santiago Wanderers, Coquimbo Unido, Universidad de Chile y en Bolivia al club Bolívar, formó parte de la dirección técnica de la Selección Chilena en la Copa América de 1997 y en el Mundial de Francia 1998.

¹³⁹ http://www.cdovalle.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=17&Itemid=67&limitstart=3 Consultado el 4 de abril de 2010.

espectadores por partido era de casi 10 mil personas. El día de la final le ganamos 1-0 a Curicó Unido, con un gol inolvidable de Carlos Jorquera. Ese fue un gran equipo, dirigido por Gustavo Huerta”.



Los jugadores de Deportes Ovalle celebrando el regreso a Segunda División (1993)

Finalmente, los problemas económicos del club y las lesiones no le dieron tregua a Osvaldo, quien decidió retirarse en 1996, tras seis años vistiendo la camiseta verde.

El último en abandonar Calama fue Omar. Tras una década en la tienda nortina y luego de alcanzar la quinta estrella (1992), se va al sur, a Deportes Concepción.

“Estuve diez años en Calama, no fui una gran figura pero siempre alternaba, llegaban grandes jugadores pero yo siempre estaba presente. En 1991 -el mejor año de mi carrera- me lesioné gravemente y prácticamente a partir de entonces no volví a ser el mismo. Intenté hartó, pero me tuvieron que injertar un ligamento, ponerme fierros, pernos. Yo debería haber sido frío y haberme retirado, pero traté de demostrar que podía volver, aparte todavía era joven, tenía 25 años”.

Estuvo seis meses jugando en Segunda División. Luego de eso partió a Deportes La Serena, donde estaba reencontrándose con el fútbol cuando una lesión lo volvió a aquejar.

“Me tuve que volver a operar, no me fue bien en ese equipo. Después me fui definitivamente a Deportes Ovalle. Uno llegaba allá prácticamente a morir, era un club pobre, muchas veces pasaban tres meses y no te pagaban, entonces en esas condiciones el fútbol es feo”. Omar se retira a fines de 1998, producto de una grave lesión en su rodilla derecha.

Una vez le preguntaron a Eduardo Gómez por qué se resistía tanto al retiro, pese a que así se lo aconsejaban sus constantes lesiones. “Porque me gusta el camarín, los entrenamientos, el olorcito a pasto. El fútbol es pasión, como una droga, un vicio”¹⁴⁰. Por ello no resulta extraño que el “Mocho” haya jugado hasta los 43 años.

Una carrera que pudo haber terminado a comienzos de la década de los noventa, cuando una rotura en el tendón de Aquiles lo obligó a partir de Calama.

¹⁴⁰ REYES, Ramón. Op cit. p. 23.

“(En Cobreloa) me dijeron que no me necesitaban más. Yo les dije que no merecía ese trato, ni como persona ni como futbolista. Quisieron echar pie atrás. Pero no acepté y me fui. Lo hice con un dolor inmenso en el alma. Fue entonces cuando me llamó Pedro Morales y me dijo *“Mocho”, vente, te necesitamos, ponte a punto, te esperaremos*. Y así llegué a la U en 1991”¹⁴¹.

Continúa:

“Yo quería hacer un buen año, porque en Universidad de Chile sabían que me estaba recuperando de una operación que muchas veces es lapidaria para un futbolista. Lamentablemente las cosas no resultaron como Morales quería para Universidad de Chile ni para mí. Tuve una lesión más o menos complicada y entonces pensé en retirarme; creí que hasta ahí llegaba mi carrera”.

Eduardo, que ya había superado cinco operaciones, no vio como totalmente segura una recuperación que le permitiera jugar en la U en el corto plazo y optó por dar un paso al costado:

“En este momento te digo que estoy bien, tranquilo porque el fútbol lo dejo sin rencores, si bien quería aportar lo mío para la U. A eso vine, pero esta lesión, que no tiene nada que ver con otras¹⁴², me frenó [...] Finiquité porque acá se necesita presente. Quizás más adelante el fútbol me tire de nuevo, pero sólo será para divertirme”¹⁴³, declaró en esa oportunidad a la revista “Triunfo”.

¹⁴¹ Revista “Tiempo Naranja”. Op cit. p. 7.

¹⁴² Lesión a la pierna derecha.

¹⁴³ OCHOA, Igor. “El ‘Mocho’ dice adiós”. Revista “Triunfo”, Empresa Periodística La Nación. Año IV N° 273, 2 de septiembre de 1991.

Eduardo quiso retirarse sin meter bulla, pero los medios hicieron eco de su partida:

“Tendré que acostumbrarme a no jugar más al fútbol. Será difícil, pero qué le vamos a hacer. Quería seguir hasta los 36 años y para eso siempre me cuidé mucho. Siempre llevé una vida sana, me acosté temprano, me cuidaba con las comidas¹⁴⁴ [...] Pero el caballero de allá arriba no quiso que llegara hasta los 36. Ante eso no hay nada que valga. Sólo me resta partir y obedecer. Es doloroso”¹⁴⁵.

En total, disputó once partidos vistiendo la casaquilla azul, entre el Torneo de Apertura y el Campeonato Nacional, muy lejos del nivel exhibido por el ovalino durante su trayectoria futbolística.

Mucho se comentó que Eduardo no quería seguir cobrando a fin de mes sin haber jugado: “Me da vergüenza ir a cobrar si no juego. Sé que la plata es importante, pero eso no va conmigo”¹⁴⁶, declaró en aquella oportunidad.

Estuvo un poco más de un año sin jugar. En el intertanto, regresó a Ovalle junto a su familia y se dedicó a la agricultura.

“Con Rubén teníamos una parcela y ahí estuvimos regando uvas, desinfectando, en esa onda, pensando que después del fútbol esa iba a ser mi

¹⁴⁴ “Esforço e determinação como elementos fundamentais para se alcançar êxito”. El sacrificio es una de las características del ídolo deportivo de antaño. En Helal, Eduardo. Op cit, p. 92.

¹⁴⁵ MARTÍNEZ, Luis. “Mocho” Gómez: “Me voy sin meter bulla”. Diario “La Cuarta”. 2 de septiembre de 1991. p. 11.

¹⁴⁶ Íbid.

vida. Al final terminamos vendiendo”. La faceta de agricultor no duró mucho, ya que el poco tiempo se reencontró con el balón.

“Empecé a jugar otra vez, empezaron a invitarme a partidos, me fui sintiendo bien y después pensé en la posibilidad de volver a jugar. Se presentó la ocasión y lo hice”. La invitación llegó para el plantel 1993 de Deportes La Serena, que dirigía Roberto Hernández.



“Yo íntimamente sentía que podía seguir jugando pero, ¿cómo lo demostraba? Porque las lesiones me lo impedían. Cuando me recuperé empecé a jugar fútbol y de a poquito empecé a tener las mismas ganas, la misma pasión y se empezaron a presentar las oportunidades para volver a jugar, hasta que me tenté”.

A la oferta de Deportes La Serena se sumaron las de Arica y Ovalle, pero al “Mocho” le sedujo la posibilidad de volver a jugar en la división de honor. “Yo sabía que si me ponía a punto iba a responder y así sucedió, aparte de que era una gran responsabilidad ser una especie de líder para los más jóvenes”, señala.

Estuvo tres años¹⁴⁷ en el cuadro granate, hasta que “por la nostalgia de querer terminar mi carrera en mi tierra me vine a jugar a Ovalle por un año”. Corría 1996.

Pero el adiós se alargó más de lo esperado. “Yo disfrutaba jugando fútbol. Y terminaba el año haciéndolo bien, a mí me gustaba, no era un sacrificio. Previo al inicio de temporada empezaba a correr por los cerros para ver cómo estaba y después empezaba la pretemporada y me sentía bien. No tenía problemas en el año, jugaba mucho más con la cabeza, ya no caía en lesiones ni expulsiones y así llegué a los 43 años. De todos el más sorprendido soy yo, porque nunca pensé que jugaría tantos años”.

Se convirtió en el patrón inamovible de Deportes Ovalle, jugando por gusto y no por ganarse unos pesos más. “Si hace ratito que dejé de ganar plata. Juego porque me gusta; me agradan los chimentos y cahuines de camarín. Me encanta cuando hablan bien de mí. Eso es fútbol”¹⁴⁸.

Celebró sus 43 años viajando para enfrentar a Everton de Viña del Mar y él, como siempre, como titular indiscutido y capitán de “Los verdes del Limarí”. El

¹⁴⁷ Desde 1993 hasta 1996.

¹⁴⁸ CUBILLOS, Jorge. “El ‘Mocho’ Gómez es como el vino”. Diario “La Cuarta”. Lunes 21 de junio de 1999. p. 18.

diario “Las Últimas Noticias” lo señalaba como el “jugador más veterano de Chile”¹⁴⁹.

“Jugué no sé cuántos años de yapa. Nunca me propuse que fuera así, pero pasaba el tiempo e inexplicablemente se dio que podía seguir jugando, sin desentonar con los más jóvenes”.

¿Hasta cuándo? Hasta que la artrosis lo permitió. “Les hice caso a mis rodillas. Finalmente, considerando todas las lesiones, lo dañadas que estaban y las operaciones¹⁵⁰, me retiré porque ellas eran más viejas que yo. Pero me fui del fútbol tranquilo, sobre todo porque me gané el respeto de mis pares”. A fines del 2001 dejó la actividad deportiva.

El miércoles 24 de julio de 2002 recibió el merecido homenaje de su tierra, acompañado por las figuras que marcaron historia con Cobreloa y la Selección de la década del 80. Fue una fiesta del fútbol como no se veía hacía mucho tiempo en el estadio Municipal de Ovalle. Alrededor de cinco mil personas se reunieron para despedir al “Mocho”, quien se puso por última vez la camiseta verde de Ovalle.

El público comenzó a llegar desde temprano al recinto de la Avenida La Chimba, pero las graderías sólo se colmaron ya empezado el preliminar, con aquella gente que a esa hora recién salía de sus empleos.

¹⁴⁹ SOTOMAYOR, Mauricio. “El eterno Mocho Gómez”. “Las Últimas Noticias”. Sábado 2 de junio de 2001. p. 30.

¹⁵⁰ Eduardo debió pasar seis veces por el quirófano mientras duró su carrera futbolística.

En las horas previas se palpaba en las calles de la ciudad la expectativa, por el deseo de las personas de estar con el “Mocho” en su despedida y por la presencia en el sector céntrico de las figuras invitadas paseando por las aceras, firmando autógrafos y recibiendo manifestaciones de simpatía de la gente.

En el preliminar, el primer equipo de Cobreloa, dirigido técnicamente por Nelson Acosta, consiguió una cómoda victoria de 3-0 sobre el cuadro de honor de Ovalle. Los goles para el vencedor fueron anotados en el primer tiempo por Marcos Bautista, Pascual Di Gregorio y Rodrigo Meléndez.

Entonces llegó lo que todos estaban aguardando: el juego final entre un equipo de jugadores “históricos” de Deportes Ovalle y el combinado estelar de amigos de Eduardo Gómez.



En el equipo local alternaron Guillermo Salinas, Carlos Huerta, Wilfredo Cabrera, Roberto Marani, Manuel Araya, Abner Ramírez, Pedro Barahona, Luis

Bustamante, Luisín Díaz, Francisco Carvajal, Alejandro Galleguillos, Waldo Contreras, Pablo Iriarte, Alberto Schenfeld, Rubén Gómez, Mario Maluenda, y Rodolfo Soto. En la banca, un gran amigo del “Mocho” y DT de Deportes Ovalle durante cinco años: Hernán Ibarra.

El combinado de estrellas estaba conformado por Óscar Wirth, Hugo Tabilo, Eduardo Gómez, Mario Soto, Héctor Puebla, Fernando Astengo, Claudio Borghi, Francisco Ugarte, José Luis Sierra, Carlos Caszely y Juan Carlos Letelier. Además, Jorge García, Adelio Salinas, Francisco Pinto y Francisco Fairlie. Y una banca de lujo: Vicente Cantatore y Roberto Hernández¹⁵¹.

El húmedo y blando pasto semejaba una isla de alegría para el “Mocho” (había llovido la noche anterior) mientras detenía un avance enemigo junto a Mario Soto o buscaba la salida por la derecha donde estaban Hugo Tabilo o por la izquierda, rincón de Héctor Puebla¹⁵².

El partido se definió con un solitario, pero notable gol de Carlos Caszely, en combinación con Borghi y Puebla.

Terminado el juego vino el homenaje. En primer lugar, el momento emocionante en que Eduardo Gómez abandonó la cancha para dar paso al ingreso de su hijo Matías, en medio de la ovación popular y de la expectación de camarógrafos, reporteros gráficos y periodistas que quisieron captar ese instante. (Ver anexo 3)

¹⁵¹ “La fiesta inolvidable del “Mocho” Gómez”, Diario “El Día”, viernes 26 de julio de 2002. p. 20.

¹⁵² RIVERA, Carlos. “El descanso de un grande”. Diario “Las Últimas Noticias”, viernes 26 de julio de 2002. p. 9.

Luego, el “Mocho” hizo entrega a cada uno de sus invitados de una medalla recordatoria. Autoridades locales, amigos e hinchas le entregaron diversos obsequios al eterno capitán de “Los verdes del Limarí” para recordar ese momento tan especial.

Después del mensaje del jugador, transmitido a través de los altoparlantes del estadio, agradeciendo al público y a sus amigos venidos desde tan lejos para formar parte de esta fiesta, dio la vuelta olímpica para retribuir al público el cariño mostrado durante sus 25 años de carrera futbolística.

“Me voy como quería: en el equipo de mi ciudad, en la cancha donde debuté y jugando ante Cobreloa, mi amor futbolístico y donde pasé los mejores años de mi vida”, señaló Eduardo en esa oportunidad.

Sobre la cantidad de asistentes y la calidad de los invitados a su despedida, asegura que:

“Sabía que iba a tener buena recepción. Que algo había sembrado en la gente como deportista, como persona. Y toda la gente que invitamos vino sin ningún problema, así que fue una fiesta muy bonita para los ovalinos y nos retiramos en gloria y majestad”.

Agrega que “en cuanto a la despedida en sí, mucha gente en la calle me decía que por qué no organizaba una despedida, yo que conocía a tanta gente. Hasta que un día desperté con esa idea. Y lo cierto es que también lo hice para ayudar al club de mi vida, porque la mitad de las ganancias fueron para Deportes Ovalle”.

Un dirigente de Cobreloa le ofreció hacer una despedida en Calama. El “Mocho” se negó. “Seguramente hubiera resultado, pero yo quería acá (en Ovalle). En Calama era más negocio, más plata. Pero yo empecé mi carrera acá y la terminé acá, fue una manera de agradecer por todo”.

El “Olé olé olé, Mocho, Mocho” coreado por todo el público asistente resonó en la Avenida La Chimba. Uno de los grandes, pero verdaderamente grande, se había ido del fútbol¹⁵³.

¹⁵³ “La fiesta inolvidable del “Mocho” Gómez”, Op cit. p. 20.

CAPÍTULO VI

LA VIDA DESPUÉS DEL FÚTBOL

“El futbolista muere dos veces. La primera, cuando se retira del fútbol”.

Eduardo “Mocho” Gómez

El momento del retiro para un futbolista siempre es complicado. Para algunos, porque se niegan a ello; para otros, porque consideran que es precisamente en ese momento cuando la “vida real” comienza. Lo cierto es que hay quienes aceptan el partido de despedida mejor que otros.

En el caso de Eduardo Gómez, “fue un momento difícil, porque el fútbol lo abracé con fuerza y pasión. De partida poder digerir el retiro es complicado, porque se deja de percibir sueldo, tienes problemas con la jubilación, con un montón de cosas de las que no sabes nada porque te dedicas de lleno al fútbol. Yo creo que una forma de poder digerirlo es seguir vinculado pero de otra manera, porque es algo que te gustaba mucho y dejar de hacerlo es complicado. Pero hay que superarlo, la vida sigue y uno tiene familia, entonces de ahí hay que agarrarse”.

Su hermano Rubén, en cambio, tiene una visión más crítica: “Yo siempre tuve conciencia de que el fútbol me iba a durar poco y que después iba a tener que buscar en qué ganarme la vida. Lo que sí puedo decir es que el mundo real es muy distinto al mundo del fútbol”.

Opinión similar tiene su hermano Osvaldo, quien manifiesta que “se pasa de trabajar muy poco tiempo, muy pocas horas y tener mucho tiempo libre, a cubrir todas las horas de trabajo como toda la gente. Y cuando tuve que dejar el fútbol, la verdad es que no tuve los problemas que han tenido muchos futbolistas. Yo sabía que tenía que trabajar, sacar a mi familia a flote como fuera y por eso intenté varias cosas hasta que hoy en día gracias a Dios estamos mejor”.

Actualmente los hermanos Gómez se dedican a actividades muy diferentes. Rubén, luego de un paso por la agricultura y de ejercer como entrenador de Deportes Ovalle en 2002, es dueño de un local de confecciones y estampados en Ovalle. Omar trabaja en la división de Codelco Norte como operador de máquinas en la mina; es el único de sus hermanos que no estableció su vida en su ciudad natal. Osvaldo es dueño de un bazar, el cual atiende junto a su esposa y por las tardes realiza clases de fútbol para niños en riesgo social junto a su hermano Eduardo, quien es el único que logró asegurar su futuro en su paso por el fútbol y goza de un buen pasar.

“Uno se retira del fútbol sintiéndose viejo, pero para la vida uno es joven. Yo me retiré a los 32, salí a la vida y no sabía hacer nada, sólo pegarle a la pelota. Y es difícil, porque tienes hijos que deben estudiar, tienen que seguir viviendo. Esa es la etapa más difícil y a la que muchos jugadores le temen, por eso alargan su carrera algunos años y no a todos les va bien. Yo tuve la suerte de encontrar un trabajo y llegar a una empresa muy consolidada, donde tuve la posibilidad de desarrollarme y gracias a Dios hoy en día puedo decir que tengo un oficio, que me sé defender y que me siento capacitado para hacer ese trabajo. Pero no para todos los jugadores de fútbol es fácil”, señala Omar.

En 2002, Rubén Gómez asume el desafío de convertirse en Director Técnico de Deportes Ovalle. Es su primera experiencia técnica en el fútbol profesional, haciendo dupla con su hermano “Mocho”.

“Yo alguna vez manifesté que si llegaba a ser director técnico de Deportes Ovalle, iba a serlo en la circunstancia más difícil y así se dio. Fui ayudante de Luis Ibarra, luego hice el curso y cuando el club estaba en bancarrota, me pusieron a mí. Traer a otro DT era sacrificar la poca plata que había para conformar el plantel, había que tener un técnico barato al que se le pudiera traspasar la responsabilidad si al equipo le iba mal. O sea, ¡qué mejor que poner a los hermanos Gómez cuando no había nada!”.

Junto a Eduardo, asumieron la responsabilidad sabiendo que el desafío era grande, “donde involucrábamos todo el prestigio que habíamos ganado como futbolistas, pero si nos iba bien la ganancia también iba a ser grande”.

Durante el año el equipo alcanzó una actuación irregular, con sorprendentes altos y bajos, que en un momento llenaron de ilusión a la afición verde y en otros incluso hicieron temer por la pérdida de la categoría¹⁵⁴.

“Fue un año de mucha penuria porque no nos pagaron los sueldos, no teníamos cancha donde entrenar. De ese plantel contratamos a tres jugadores de tercera división y pudimos traer a un solo jugador con experiencia en segunda, más lo que había quedado del plantel anterior. Viajábamos toda la noche para llegar con cuatro o cinco horas de anticipación al partido, a distancias tan grandes como Antofagasta y Osorno, por ejemplo. A los muchachos que estaban en casas arrendadas les cortaban el gas para echarlos porque no pagaban. Trabajar en esas circunstancias es difícil en un deporte donde funciona mucho la motivación”.

¹⁵⁴ “Rubén Gomez: cumplimos los objetivos”. Diario “El Día”, suplemento deportivo. Lunes 2 de diciembre de 2002. p. 2.

Rubén quedó conforme con su experiencia como DT, ya que a pesar de los múltiples problemas logró el objetivo de mantener a Deportes Ovalle en Primera B.

“Descendió Iquique, que tenía una planilla de 18 millones frente a la nuestra que terminó siendo de 6 millones, pero que durante la mayoría del año fue de tres millones y medio. Con esa plata no se puede hacer mucho. Lo dulce fue que pudimos conformar un grupo de muchachos jóvenes que tenían proyección¹⁵⁵ y que fueron excelentes trabajadores, porque jamás pusieron impedimentos para entrenar aunque les debieran tres meses de sueldo, aunque tuviéramos que entrenar en un canódromo. Pero después de esa experiencia dije *hasta aquí no más*”.

Otro que retomó sus vínculos con el fútbol tras su retiro de las canchas fue Omar. Entre 2002 y 2004 participó de una escuela de fútbol perteneciente a la Corporación de Deportes de Chuquicamata, Fedemu.

“Era una muy linda iniciativa, una escuela gratuita que conformamos con otros dos ex jugadores a través de una corporación de deportes. Empezamos con muy pocos niños y después teníamos cualquier cantidad, quisimos abarcar también la parte social. Íbamos al Hogar de Cristo y llevábamos a los niños a entrenar con nosotros. También hicimos actividades en ayuda a ellos. En el fútbol uno deja contactos y a través de ellos ayudamos a los niños, les entregábamos colación en cada entrenamiento, hubo gente que llegó con zapatillas de regalo, fue muy bonito”.

Omar buscaba en la escuela de fútbol una manera de retribuir todo lo que la actividad le había entregado. “Uno se ve reflejado en los niños. La gente nos trató

¹⁵⁵ Uno de ellos es José Luis Villanueva, que tras jugar en diversos equipos nacionales y extranjeros, actualmente milita en Universidad Católica.

de buena manera y de alguna forma traté de devolver eso. Estábamos haciendo una muy linda labor, pero demandaba mucho tiempo. Era tiempo que uno le quitaba al descanso, a la familia, yo trabajo por turnos así que igual era complicado”.

Y reflexiona: “A través del fútbol se pueden hacer muchas cosas. Tú vas a una población, entrenas con niños, tratas de inculcarles algunos valores, ciertas conductas, alejarlos de vicios y los niños te responden”. De sus palabras y sobre todo de su experiencia, se desprende la gran importancia que tiene el fútbol como “valor pedagógico en el proceso de socialización, perspectiva en la cual el deporte se considera un canal privilegiado para la transmisión de aquellos valores cívicos que fundamentan la convivencia social pacífica y solidaria”¹⁵⁶. Es gracias al balompié que se pueden entregar y poner en práctica valores como la solidaridad, el respeto, el compañerismo y la sana convivencia, siempre en el ámbito del entretenimiento.

La inquietud de Omar era compartida por sus hermanos Eduardo y Osvaldo, quienes replicaron la experiencia en Ovalle. La escuela de fútbol Eduardo “Mocho” Gómez funciona desde 2004 y día a día cuenta con una asistencia promedio de cincuenta alumnos -entre 9 y 15 años-¹⁵⁷ de diversos sectores populares de la ciudad.

Como relata Eduardo:

“Era una inquietud que tenía desde hacía mucho tiempo. Planteé la idea en la Gobernación de hacer una escuela de fútbol en las poblaciones de más riesgo

¹⁵⁶ VILLENA, Sergio. Op cit. p. 22.

¹⁵⁷ Según consta en el informe de asistencia correspondiente al mes de marzo 2011.

social, ya que es complejo como está avanzando el tema de las drogas en la actualidad. Les pareció bien y a través de Chiledeportes nos dieron el proyecto. Ahora estamos por intermedio de la municipalidad¹⁵⁸, tenemos unos 50 niñitos para entretenerlos, motivarlos y encantarlos, porque en lo personal experimenté eso cuando chico, no tenía grandes comodidades, grandes juguetes, pero con una pelota de fútbol yo era feliz, entonces eso queremos hacer”.



La Escuela de fútbol Eduardo “Mocho” Gómez cuenta con una asistencia de 50 alumnos diarios.

¹⁵⁸ “Es difícil hoy en día encontrar un municipio de tamaño superior a los pocos miles de habitantes que no se plantee la necesidad de una intervención pública en la organización de las actividades físicas y deportivas de su territorio, es decir, la oferta de actividades que permitan a sus habitantes desarrollar prácticas de manera permanente. Esto no es sólo el producto de las obligaciones legales que están indicadas para las corporaciones locales, sino también fruto de la gran evolución que el fenómeno deportivo ha sufrido dentro de la sociedad”. CORNEJO, M; MELLADO, K; MELGAREJO, P. Las políticas públicas y su relación con el desarrollo de la actividad físico-deportiva: el caso de la Comuna de San Pedro de La Paz (VIII Región del Bío-Bío). En: ALABARCÉS, P. “Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina”. Buenos Aires, Argentina, Clacso, 2003, p. 178.

Así, conscientes de que el deporte es una vía privilegiada para la transmisión de valores, Eduardo y Osvaldo enseñan día a día a través de su propio ejemplo que “cualquiera, independientemente de sus determinaciones sociales de origen, puede acceder a través del fútbol a la riqueza económica, la fama internacional, en fin, al reconocimiento afín a los ámbitos sociales del poder o poderes vigentes”¹⁵⁹.

Aunque guardando las proporciones, los hermanos Gómez son la muestra más palpable de que gracias al fútbol no sólo se puede ascender socialmente, sino además ser reconocidos y admirados a nivel local.

Señala Osvaldo:

“Nos motivó sobre todo porque es lo que nos gusta hacer, realizamos por así decirlo el trabajo más sucio, porque no es una escuela selectiva, pero la labor en sí es muy linda, muy enriquecedora. Uno aprende a conocer diferentes problemas sociales que tiene la población y se involucra de alguna forma y trata de hacerles ver a los muchachos que sí hay salida para todo, que hay buenos caminos y que esos caminos buenos son los que hay que tomar”.

“Aunque la gran excusa es la pelota, el rol es tratar de llevar a los niños por el buen camino, que no hagan tonteras, que sigan por el deporte, que el deporte va dando oportunidades. Si bien es cierto no les vendemos la pomada de que van a llegar a ser futbolistas -aunque puede que más de alguno llegue a serlo- el fútbol los lleva por el buen camino. Pero es complicado, porque hay mucha droga, mucha delincuencia. Hay buenos niños a pesar que viven en ambientes difíciles”, acota el “Mocho”.

También hay en los hermanos Gómez cierto grado de identificación con sus alumnos, ya que al igual que ellos, provienen de un origen humilde. “Es grato ver

¹⁵⁹ ANTEZANA, Luis. Op cit, p. 89.

correr la redonda, ver felices a los niños, porque eso fue lo que uno experimentó cuando chico”, señala Eduardo.

A pesar de sus laureles, los hermanos Gómez son vistos de manera cercana por sus alumnos, quienes cariñosamente los llaman “profes”. Es de esta relación asimétrica, pero de comunicación horizontal y fluida, de la que los Gómez se nutren para transmitir a sus alumnos los mensajes que pretenden entregar, a partir de sus propias vivencias y también de los valores aceptados convencionalmente por la sociedad.

Sus alumnos, conscientes del currículum profesional de sus “profes”, quieren ser como ellos, por lo cual Eduardo y Osvaldo son vistos como ejemplos a seguir. De esta forma, con el balón como excusa, los menores concurren día a día a compartir, aprender, forjar vínculos de amistad y compañerismo. A la construcción de su propia identidad. A reconocerse como un “yo” que es diferente al resto y a la vez distinto a sus “profes”.

Como diría Villena: “Es en el fútbol donde se construye, representa y resignifica la propia identidad, a la vez que se adquieren y reelaboran las imágenes que los *otros* tienen sobre *nosotros* y ellos mismos”¹⁶⁰. Una identidad que se pone en juego todos los días, junto al balón.

¹⁶⁰ VILLENA, Sergio. Op cit, p. 22.

CAPÍTULO VII OVALLINOS DE CORAZÓN

“Mi idea es morir aquí, no me proyecto en otro lado”.

Rubén “Nene” Gómez

Salvo Omar, que se radicó en Calama, todos los hermanos Gómez forjaron su vida en Ovalle tras su retiro de las canchas. Pese a que otras ciudades les ofrecían mejores oportunidades, siempre estuvo en ellos la idea de retornar a su lugar de origen, luego de un periplo por varias ciudades debido al fútbol.

“Yo proyectaba mi vida y la de toda mi familia en Ovalle. Nunca pensé quedarme en otro lado y de hecho si hubiese tomado la decisión, lo hubiese hecho en Calama y quizás me habría ido mejor que viviendo en Ovalle, porque pude haber trabajado en Chuquicamata o a lo mejor en Cobreloa. Pude haber hecho un montón de cosas en Calama por el cariño que me tiene la gente y porque la situación económica es mucho mejor también. Sin embargo, siempre pensé que tenía que volver a compartir los últimos años de vida que pudieran tener mi padre y mi madre. Y mi idea es morir aquí, yo no me proyecto en otro lado”, señala el “Nene”.

Una opinión similar mantiene su hermano Eduardo:

“Podría estar en Calama viviendo, pero no. Porque la tierra donde nacimos yo, mis hermanos, mis viejos... donde crecí, estudié y tantas cosas, no se transa”.

Esas mismas oportunidades que, reconocen, podrían haber tenido en Calama, fueron las que impulsaron a Omar a dejar Ovalle por segunda vez y retornar a tierras loínas.

“Yo vi en Calama mayores oportunidades de trabajo, porque estuve allá, conocí gente y dejé una buena imagen como jugador y como persona y eso abre puertas. Por suerte no me equivoqué, yo llegué a trabajar sin saber nada y la misma gente me decía cómo hacer las cosas y uno como lleva la disciplina y las ganas, aprende”.

En el caso de los hermanos Gómez, el fútbol tuvo gran injerencia en la construcción de sus identidades de pertenencia: reconocerse ovallinos, representantes de su ciudad dondequiera que jugasen. “El deporte-espectáculo actúa como arena pública en el proceso de construcción de identidades sociales y culturales de diverso cuño”¹⁶¹. Más allá de reconocerse como futbolistas, zagueros o seleccionados nacionales e independientemente de la camiseta que defendiesen, hubo una identificación, una raigambre que nunca cambió: el ser ovallinos.

Como se escribió alguna vez: “Es que nosotros, los Gómez, tuvimos la suerte de nacer en una tierra generosa como Ovalle, que multiplica las cosas buenas”¹⁶².

Por esta misma razón todos los hermanos Gómez terminaron sus carreras en Club Deportes Ovalle, como una forma de agradecer todo lo que el fútbol les brindó. La nostalgia de terminar su carrera precisamente donde se iniciaron profesionalmente.

Ello, a pesar de los interminables problemas económicos que desde siempre han acompañado al Club.

Como relata el “Mocho”:

¹⁶¹ VILLENA, Sergio. Op cit, p. 26.

¹⁶² “Nosotros, los Gómez”. Revista “Minuto 90”. Op cit, p. 28.

“Aunque en Deportes Ovalle teníamos infinidades de problemas, una vez que empezaba a jugar, a correr la pelota, me olvidaba de todo. Porque tenía que ponerle el hombro al equipo de mi ciudad, mi primer amor futbolístico”.

El amor por la camiseta verde estaba por encima de cualquier tipo de interés. Muchas veces se le dedicó tiempo y ganas extras.

Así lo comenta Omar:

“A veces pasaban treinta, sesenta días y no pasaba nada con el sueldo, las condiciones para entrenar eran deplorables, con suerte teníamos ropa limpia. Pero por el amor al equipo uno se mantenía, porque al final de cuentas era un trabajo, pero más que eso era una pasión”.

Durante la temporada 1996, la hinchada ovallina tuvo la suerte de ver a tres de los hermanos Gómez en cancha: Omar, Osvaldo y Eduardo formaban parte del plantel que dirigía el técnico Rolando García. Sin embargo, la experiencia no fue tan positiva.

Según Osvaldo:

“Pocas veces pudimos jugar los tres. Rolando García no se portó a la altura con nosotros, con lo que habíamos hecho. Ni siquiera tuvo mucha deferencia con mi hermano Eduardo, entonces por alguna u otra razón no se dio. No fue una bonita experiencia en la parte deportiva, en la parte humana nosotros siempre nos hemos llevado bien. Era lindo para la gente a lo mejor vernos a los tres, pero se truncó eso”.

Omar cree que fue porque “ya veníamos de vuelta, después de haber jugado en otros lados y a muchos técnicos les gusta elegir a sus jugadores. Entonces que te impongan a alguno, yo creo que a Rolando García le debe haber

molestado. Y una manera de demostrar eso era no haciéndote jugar, pero al final uno se impone igual porque se dan cuenta que uno quiere aportar, sumar al grupo”.

Lo cierto es que pocas familias en el fútbol chileno pueden decir que han tenido a tres hermanos jugando dentro de la cancha por el mismo equipo¹⁶³. A pesar de ello, la temporada 1996 para Deportes Ovalle no fue buena. Realiza una magra campaña, que lo hace terminar penúltimo en la competencia¹⁶⁴.

Pero los malos resultados del equipo no logran empañar el cariño que la gente de Ovalle siente por los hermanos Gómez, quienes dondequiera que vayan reciben un saludo amistoso, una palabra amiga. Gestos que siempre son retribuidos, pues para los Gómez el cariño de la gente es algo sumamente valioso.

“Es recíproco. Yo saludo a todo el mundo, nos conocen, nos quieren en Ovalle. Esa parte no la hemos mezquinado nunca y eso la gente lo agradece”, señala Osvaldo. Omar tiene una opinión similar: “Es una satisfacción personal, no por alimentar el ego, sino que uno lo toma como el reconocimiento a una buena labor. Es una sensación linda, agradable, uno no puede ser falso con la gente. Es la amistad con el caballero de la galería, con el hincha que pagó su entrada para ir al estadio y que anónimamente en la calle te da un palmotazo”.

Porque los Gómez son así: humildes, sencillos, de bajo perfil, respetuosos, “personajes que sintetizan virtudes especiales”¹⁶⁵. “Si bien es cierto nos transformábamos en la cancha, socialmente somos amables, amigables, con aires

¹⁶³ “Una vez había tres en la cancha y uno en la banca”, señala Víctor Hugo Castañeda sobre su familia. Además de los Gómez, los Castañeda son considerados una de las familias más importantes del fútbol chileno, junto a los Rubio y los Arancibia. Cordero, Pamela Juanita. Op cit, p. 22.

¹⁶⁴ http://www.cdovalle.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=17&Itemid=67&limitstart=3 Consultado el 17 de abril de 2011.

¹⁶⁵ ARCHETTI, Eduardo. Op cit. p. 16.

de nada. La gente se siente bien identificada con nosotros, quizás porque les gusta que seamos así. Uno no lo hace por agradar a nadie, sino porque es así no más. Entonces agradecen que uno sea como ellos, eso debe ser”, declara Eduardo.

Los Gómez pertenecen a esa especie extinta de ídolo deportivo que era un “modelo de dignidad, humildad y calidez humana¹⁶⁶”. Que destacaba por su profesionalismo, del cual poco o nada se sabía de su vida privada y que prefería el bajo perfil. A diferencia de ídolos deportivos actuales como Alexis Sánchez o Jorge Valdivia, tenían una vida sin lujos y por lo general permanecían años en un mismo equipo. Práctica cada vez menos común dentro de los jugadores nacionales, que apenas empiezan su carrera profesional buscan la forma de llegar a un buen club extranjero. Ya no existe la idea de llegar a un club grande como meta, sólo como un trampolín hacia las grandes ligas deportivas. Como señalan algunos autores: “La continuidad tradicional de un jugador en un mismo equipo durante un lapso prolongado de tiempo ha desaparecido: al poco tiempo de su aparición, es vendido a un comprador que asegure beneficios para todas las partes¹⁶⁷”.

Por eso no es de extrañar que el “Mocho” estuviera más de una década en Cobreloa, o que a pesar de ser elegido el mejor jugador del año (1985) no fuera vendido al extranjero. Aunque existieron ofertas, Eduardo prefirió la comodidad de estar consagrado en un puesto y el amor que sentía por Cobreloa, como él mismo recuerda.

¹⁶⁶ *Íbid.* p. 89.

¹⁶⁷ ALABARCÉS, Pablo [et al.] “‘Aguante’ y represión. Fútbol, violencia y política en la Argentina” en Alabarcés, Pablo (comp). “Peligro de gol, estudios sobre deporte y sociedad en América Latina”, CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2000, p. 195.

-Hubo dos cosas que determinaron que yo no me fuera al extranjero. Lo primero es que yo me sentía muy a gusto en Cobreloa, era un equipo grande y estábamos peleando cosas importantes. Me acuerdo de que en la Copa Libertadores de 1982 jugábamos contra Estudiantes de la Plata, en la noche se juntaron los dirigentes de Estudiantes con Cobreloa, pero no llegaron a acuerdo, consideraron que era muy excesivo el precio.

-¿De qué cifra se habló en ese momento?

-400 mil dólares, pero no llegaron a acuerdo porque pensaron que era mucha plata. Y lo otro es que yo tampoco quería irme, porque también existió la posibilidad con un empresario que llevaba jugadores a Europa, de apellido Rubolota. Él conversó conmigo después de un partido de Chile-Uruguay en el Estadio Nacional, por las eliminatorias del Mundial de 1986. Me dijo que quería trabajar conmigo, llevarme a Francia. Yo le dije que hacía poco había renovado con Cobreloa por tres años, que si los dirigentes querían venderme no había ningún problema. Pero no me quise ir porque estaba bien en Calama, estaba enamorado.

Por eso hasta el día de hoy, el “Mocho” es querido en Calama. Cada vez que viaja recibe en las calles el saludo cordial y el cariño del hincha, que a pesar del paso del tiempo no olvida lo realizado durante doce años vistiendo la camiseta minera.

Lo mismo ocurre en Ovalle. Es común verlo caminar con el diario bajo el brazo por la Plaza de Armas (nunca quiso tener un auto) recibiendo el cariño de la gente, saludando con respeto. Y la gente lo aprecia. Una relación que es física, sin mediación, a diferencia del ídolo actual al que sólo podemos tener acceso tras los vidrios polarizados de su auto último modelo.

La gente de Ovalle sabe que a pesar de haber sido elegido uno de los mejores zagueros del fútbol chileno, sigue siendo ese mismo “Mochito” que jugaba en las calles de la población Villalón, un ovalino más. Que cada domingo, junto a sus hermanos, acude a la casa de Barros Luco Sur 740 a visitar a su madre. Que nunca, a pesar del éxito, olvidó sus raíces. Lo mismo que sus hermanos.

Gracias al fútbol los hermanos Gómez se hicieron un nombre en Ovalle y en el país, mejoraron su posición económica y se ganaron el cariño de la gente. Cariño que no sólo sienten en la calle Omar, Osvaldo, Eduardo y Rubén, también sus hermanas y sobre todo su madre, Vitalia, a la cual toda la ciudad quiere y conoce. Una familia que, aunque pasen los años, jamás volverá a ser anónima.

Porque, a pesar de todos los títulos y los triunfos, por dentro los Gómez siguen siendo los mismos. “Nunca consideré que podía ser una persona muy importante por jugar fútbol”, señala Rubén. Pero lo cierto es que lo es, ya que junto a sus hermanos lograron poner en el mapa a una pequeña ciudad del norte chico, ubicada entre cerros, llamada Ovalle.

CONCLUSIONES

La historia de los hermanos Gómez constituye una de las vinculaciones más amplias de una familia con el fútbol. Por varias razones.

La familia Gómez es uno de los clanes que más futbolistas ha entregado al fútbol chileno. Pero no sólo eso. Es una de las pocas que suma entre sus integrantes a cuatro hermanos que se desempeñaron defendiendo los colores de algún club de Primera y Segunda División. En el caso de la familia Castañeda, por ejemplo, se trata miembros de distintas generaciones.

Además, otra diferencia que los separa de los Castañeda o los Rubio (con seis y cinco futbolistas respectivamente), es que todos fueron seleccionados nacionales. Ya fuera en la Selección adulta o juvenil, Rubén, Eduardo, Osvaldo y Omar vistieron la camiseta roja en alguna oportunidad.

Pero la vinculación más grande que tienen los hermanos Gómez con el fútbol consiste en que las funciones sociales del deporte más bello del mundo están presentes a lo largo de toda su historia de vida.

Comenzando por Rubén, el mayor, el fútbol simbolizó para los hermanos Gómez la posibilidad de acceder a una calidad de vida negada durante su infancia. Conscientes de sus habilidades innatas para el balón, sumado a la profesionalización del deporte que les permitió obtener un sueldo por realizar lo que más les apasionaba en la vida, fueron surgiendo las oportunidades de mejorar la casa familiar, brindar educación a los hermanos menores y contribuir con el sustento del extenso clan. Oportunidad que alcanza su momento *peak* cuando Rubén en principio y Eduardo después, pasan de Club Deportes Ovalle a Cobreloa, club que se iniciaba en Primera División y que poseía una sólida arca financiera.

Junto con ello, llega el reconocimiento a nivel nacional. Estar en el primer plano del fútbol y sobre todo, desarrollar una buena actuación les permitió gozar de fama en Calama, Chuquicamata y por supuesto, Ovalle, ciudad natal de los Gómez, cuyos habitantes se sentían orgullosos y representados por estos hermanos que brillaban cada domingo en los enfrentamientos del cuadro loíno. Fue común en ese período que aumentaran en la ciudad del norte chico los seguidores del equipo minero, situación que se replicaría después con la llegada al fútbol profesional de los hermanos menores, Omar y Osvaldo. Este último, pasaría a engrosar las filas del equipo más popular del país: Colo Colo.

Los menores imitan la experiencia de sus hermanos mayores -quienes ya se habían hecho de un nombre en el fútbol nacional- y conscientes de que también poseen habilidades, buscan a través del balompié la opción de mejorar su situación económica y ayudar a la familia. De esta forma, Rubén y Eduardo pasan a ser un ejemplo a seguir para Osvaldo y Omar.

La vida se encargaría de hermanarlos dentro y fuera de la cancha: Rubén, Eduardo y Omar compartieron la camiseta de Cobreloa; en los noventa, Omar y Eduardo se reencontraron defendiendo los colores granates de Deportes La Serena; luego, Eduardo, Omar y Osvaldo vestirían la de Club Deportes Ovalle, en el final de sus carreras.

De este modo, el fútbol les permitió convertirse en ídolos deportivos. Una figura que, como quedó señalado en las páginas precedentes, dista mucho de la estrella deportiva actual. Dentro de ellos el más reconocido es Eduardo, que defendió los colores naranjas por doce años y fue nominado permanente de la Selección Nacional en los años 80. Además, en 1985 fue galardonado con el premio al mejor jugador de fútbol de ese año.

Los Gómez eran futbolistas cercanos a la hinchada y fieles a su equipo, por ello no asombra que hayan permanecido durante tantos años en un mismo club.

Cumplieron su sueño máximo de pertenecer a un club grande y allí se quedaron, sembrando triunfos y dejando la entidad cuando sintieron que no tenían más que entregar. Ganaron dinero, pero más que eso ganaron copas, el cariño de la gente, el abrazo del hincha que a pesar de los años, no olvida. Como señala Archetti, la historia de estos hermanos ovallinos representa “un pasado pobre y la posibilidad de la fama y la riqueza, aunque esta fuera transitoria”¹⁶⁸.

Así, con la pelota de trapo desde pequeños y con el balón después, el fútbol fue un eje articulador de su identidad. Pasó de ser una práctica recreativa a una ocupación, “donde simbólicamente se expresan conflictos, esperanzas, frustraciones y sueños, individuales y colectivos. Así, el fútbol pudo ser instancia de asociación y reconocimiento”¹⁶⁹. Pasó a ser un espejo donde verse y ser vistos al mismo tiempo¹⁷⁰, en una construcción que sufre de cambios constantes, pero donde lo esencial permanece inmutable: el reconocerse ovallinos.

Por lo anterior regresaron a Club Deportes Ovalle a terminar sus carreras, como una forma de agradecer a la institución por haberles brindado la oportunidad de ser futbolistas profesionales. Y aunque muchas veces el pago de los sueldos se atrasara o las condiciones para entrenar no fueran las óptimas, siempre se mostraron dispuestos a satisfacer a la hinchada que cada domingo llegaba al estadio Municipal a verlos jugar. Terminar todo exactamente donde empezó, una forma de cerrar un ciclo, retornar a su ciudad natal a gozar de una vida tranquila y del cariño de la gente, que los admira y aprecia por su humildad y cercanía. Cariño que se extrapola al resto de la familia.

¹⁶⁸ ARCHETTI, Eduardo. Op cit, p. 106.

¹⁶⁹ SANTA CRUZ, Eduardo. “Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual”. En: ALABARCÉS, P. Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina, CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2003. p. 199.

¹⁷⁰ ARCHETTI, Eduardo. Op cit, p. 14.

Buscando una forma de retribuir a la comunidad y ajenos a todo cargo político o de notoriedad pública, Eduardo y Osvaldo poseen una escuela de fútbol para menores en riesgo social, conscientes que el balón es una instancia privilegiada para la transmisión de valores y conductas. Más allá de su carácter lúdico o de la posibilidad de llegar a ser jugadores profesionales, los “profes” enseñan día a día con su propio ejemplo que a través de la pelota se puede salir de la población y alcanzar las metas propuestas, siempre que la práctica deportiva vaya acompañada de disciplina, esfuerzo y buenos hábitos.

Relatar la historia de vida de los hermanos Gómez y su aporte al fútbol chileno a través del testimonio de sus propios protagonistas representa un área del periodismo de investigación muy poco apetecida por los periodistas deportivos. Se trata de una parte del fútbol chileno pocas veces contada. Esa que, más allá del equipo campeón o de la figura que emigra al extranjero, cuenta cómo la práctica profesional de este deporte puede ayudar a una familia a ascender socialmente. Característica que ha acompañado al balompié sudamericano desde sus inicios y realidad presente hasta el día de hoy, con ejemplos tan vivos como el de Pelé, Maradona o en nuestro país, Gary Medel o Arturo Vidal.

Realizar esta investigación, además, me ha permitido reconstruir una historia que es a la vez mi propia historia, por ser hija de uno de los protagonistas. Me brindó la oportunidad de entender de qué modo el fútbol ha influido en mi vida y la de toda mi familia, comprender su importancia y a la vez situar la historia de los Gómez junto a la de otros clanes importantes del medio futbolístico chileno, como los Castañeda, los Rubio o los Arancibia.

La historia de los hermanos Gómez es la de una estirpe en extinción. Esa que se acabó cuando el fútbol pasó a convertirse en un negocio, dominado por el *merchandising* y los grandes traspasos. Los Gómez pertenecen a esa clase de hombres para los cuales los conceptos elogiosos pasan sin provocar huellas que, al cabo, traicionen su esencia. Siguen siendo los mismos hermanos Gómez que

jugaban en las calles de la población Villalón, que corrían tras una pelota de trapo. Los mismos que, en una actitud traviesa e inocente, se robaban el pan que su madre celosamente guardaba bajo llave. Hábiles y aguerridos dentro de la cancha, pero humildes fuera de ella. Porque, aunque esa estirpe noble se haya ido extinguiendo, siempre tendremos el recuerdo de esos Gómez que desde Ovalle nos enseñaron que el fútbol es mucho más que saber tocar bien el balón.

FUENTES Y DOCUMENTOS

Libros

ALABARCÉS, P [et al.]. 'Aguante' y represión. Fútbol, violencia y política en la Argentina. En: ALABARCÉS, P. Peligro de gol, estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Clacso, 2000.

ANTEZANA, L. Fútbol: espectáculo e identidad. En: ALABARCÉS, P. Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Clacso, 2003.

ARCHETTI, E. El potrero, la pista y el ring: las patrias del deporte argentino. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, S.A, 2001.

BAYCE, R. Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo. En: ALABARCÉS, P. Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Clacso, 2003.

CORNEJO, M; MELLADO, K; MELGAREJO, P. Las políticas públicas y su relación con el desarrollo de la actividad físico-deportiva: el caso de la Comuna de San Pedro de La Paz (VIII Región del Bío-Bío). En: ALABARCÉS, P. Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Clacso, 2003.

HELAL, E. As Idealizações de Sucesso no Imaginário Futebolístico Brasileiro: um estudo de caso. En: ALABARCÉS, P. Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Clacso, 2003.

MARÍN, E. Centenario historia total del fútbol chileno: 1895-1995. Santiago, Editores y Consultores REI, 1995.

MARÍN, E. La historia de los campeones: 1933-1991. Santiago de Chile, Empresa Periodística La Nación, 1991.

SANTA CRUZ, Eduardo. "Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual". En: ALABARCÉS, P. Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina, CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2003.

VILLENA, S. El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos. En: ALABARCÉS, P. Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Clacso, 2003.

Revistas

REVISTA COBRELOA, Editorial Antártida S.A. Calama. Edición especial. 1990.

REVISTA DEPORTE TOTAL, Sociedad editora Revista VEA Ltda. Santiago de Chile. Nº 239, 7 de enero de 1986.

REVISTA ESTADIO, Editorial Zig-Zag S.A. Santiago de Chile. Año XXXVII, Nº 1835, Octubre de 1978.

REVISTA ESTADIO, Editorial Zig-Zag S.A. Santiago de Chile. Año XXXVII, Nº1846, Diciembre de 1978.

REVISTA ESTADIO, Editorial Zig-Zag S.A. Santiago de Chile. Año XXXVIII, Nº 1979, Noviembre de 1979.

REVISTA FOTO SPORT, Editora Gabriela Mistral, Santiago de Chile. Año 2, N° 58, 24 de mayo de 1978.

REVISTA MINUTO 90, Editora y Comercial Los Andes S.A, Santiago de Chile, Año I, N° 42, 24 de mayo de 1988.

REVISTA TIEMPO NARANJA, Calama, Año I, N° 3, Septiembre-Noviembre de 2004.

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año I, N° 34, 19 de enero de 1987.

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año I, N° 48, 27 de abril de 1987.

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año I, N° 52, 27 de mayo de 1987.

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año II, N° 58, 6 de julio de 1987.

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año II, N° 60, 20 de julio de 1987.

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año II, N° 62, 3 de agosto de 1987.

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año II, N° 65, 24 de agosto de 1987.

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año III, Nº 32, 5 de septiembre de 1988

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación. Año III, Nº 139, 23 de enero de 1989

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile. Año III, Nº 143, 20 de febrero de 1989.

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación. Año III, Nº 144, 20 de febrero de 1989.

REVISTA TRIUNFO, Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile, Año VI, Nº 273, 2 de septiembre de 1991.

Diarios

DIARIO LA NACIÓN, Santiago de Chile. 10 de diciembre de 1985

DIARIO LA CUARTA, Santiago de Chile. 3 de febrero de 1986.

DIARIO LA TERCERA DE LA HORA, Santiago de Chile. 3 de febrero de 1986.

DIARIO LA CUARTA, Santiago de Chile. 2 de septiembre de 1991.

DIARIO LA CUARTA, Santiago de Chile. 21 de junio de 1999.

DIARIO LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, Santiago de Chile. 2 de junio de 2001.

DIARIO LA TERCERA, Santiago de Chile. 22 de julio de 2002.

DIARIO EL DÍA, La Serena. 26 de julio de 2002.

DIARIO LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, Santiago de Chile. 26 de julio de 2002.

DIARIO EL DÍA, La Serena. 2 de diciembre de 2002.

DIARIO LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, Santiago de Chile. 28 de diciembre de 2003.

DIARIO LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, Santiago de Chile. 14 de abril de 2011.

Recursos electrónicos

http://www.cdovalle.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=17&Itemid=67&limitstart=3 Consultado el 4 y el 17 de abril de 2011

http://es.wikipedia.org/wiki/Campeonato_Sudamericano_Sub-20_de_1975
Consultado el 30 de marzo de 2011

http://es.wikipedia.org/wiki/Copa_América_1987 Consultado el 30 de marzo de 2011

http://es.wikipedia.org/wiki/Juegos_Panamericanos_de_1987 Consultado el 30 de marzo de 2011

<http://www.mundoloino.cl/index.php/historia/> Consultado el 21 y 24 de marzo de 2011

http://www.ovallinosiempre.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=27
Consultado el 13 de abril de 2011.

Entrevistas

GÓMEZ, EDUARDO. Ex jugador de fútbol profesional. Entrevista realizada en su casa ubicada en la población José Tomás Ovalle, Ovalle. Sábado 30 de octubre de 2010.

GÓMEZ, OMAR. Ex jugador de fútbol profesional. Entrevista realizada en casa de su madre, ubicada en la población Villalón de Ovalle. Lunes 1 de noviembre de 2010.

GÓMEZ, OSVALDO. Ex jugador de fútbol profesional. Entrevista realizada en su local comercial, ubicado en calle Benavente, Ovalle. Martes 2 de noviembre de 2010.

GÓMEZ, RUBÉN. Ex jugador de fútbol profesional. Entrevista realizada en su domicilio, ubicado en la población Limarí, Ovalle. Domingo 31 de octubre de 2010.

URRUTIA, LUIS. Periodista deportivo. Entrevista realizada a través de correo electrónico. Viernes 11 de marzo de 2011.

Otros

Informe de asistencia mes de marzo 2011 Escuela de fútbol Eduardo “Mocho” Gómez.

ANEXOS

Anexo 1



En el partido de vuelta por Copa Libertadores, en Calama, Peñarol cae 4-2, con dos goles del "Nene" Gómez, más otros de Merello y del argentino Óscar R. Muñoz

Anexo 2



El triunfo de Cobreloa en el Estadio Nacional fuerza a un partido extra de definición.

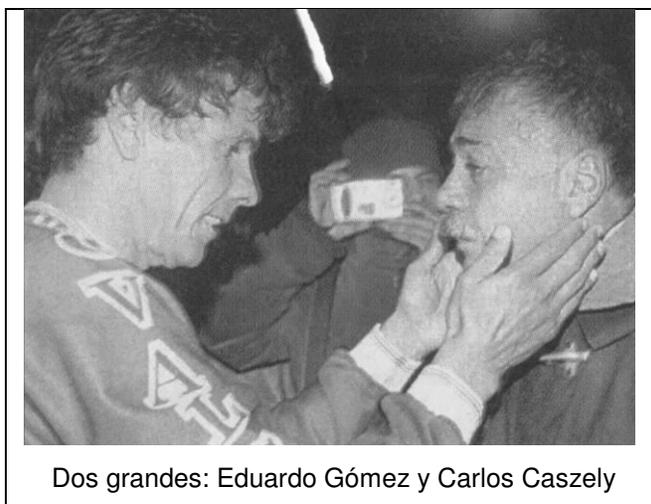
Anexo 3

Despedida de Eduardo Gómez



•Fútbol
Cálida despedida del público ovalino al "Mocho" Gómez.

Cobertura Diario "El Día", 26 de julio de 2002





Héctor Puebla tampoco faltó a la despedida del "Mocho"



El "Mocho" saludando a los asistentes que repletaron el Estadio Municipal de Ovalle.

**UNIVERSIDAD DE CHILE
ESCUELA DE PERIODISMO
INSTITUTO COMUNICACIÓN E IMAGEN**

INFORME DE MEMORIA

Alumno : Catherine Gómez

Título Memoria: "El fútbol como herramienta de movilidad social: el caso de los hermanos Gómez"

Profesor Guía : Eduardo Santa Cruz A.

1.- La investigación realizada sobre este tema fue desarrollada de manera acuciosa y acorde al nivel de exigencia propio de una investigación periodística. A ello colaboró el hecho de haber delimitado un tema y construido un problema de estudio con suficiente claridad y precisión. Se trabaja un tema de amplia repercusión social a través de mostrar el caso de la familia a la que pertenece la estudiante; por ello, más que un ensayo con base sociológica, se optó por dar cuenta de historias de vida, a partir del testimonio de los protagonistas.

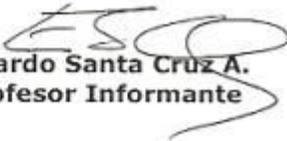
2.- Cabe resaltar que a pesar del compromiso personal de la estudiante con el tema, fue capaz de lograr establecer la distancia necesaria que un buen desempeño profesional exige. Por ello, el testimonio de los entrevistados como eje central del trabajo está objetivado como fuente, más allá de las relaciones de la estudiante con ellos.

3.- El trabajo que se ofrece cumple satisfactoriamente con los requerimientos necesarios para alcanzar un buen nivel, lo que se expresa en la evaluación que se detalla a continuación:

PAUTA DE EVALUACION

1.- Formulación del problema	:	7.0
2.- Claridad objetivos e hipótesis	:	6.5
3.- Bibliografía y fuentes consultadas	:	6.0
4.- Consistencia entre objetivos, hipótesis: y conclusiones	:	7.0
5.- Redacción, claridad y normas MLA	:	7.0

NOTA: 6.7


**Eduardo Santa Cruz A.
Profesor Informante**

Santiago, Mayo 2011.



6 de julio de 2011

REF:

Memorista: Catherine Gómez

Profesor guía: Eduardo Santa Cruz

Profesora informante: Ximena Póo

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria “Nosotros, los Gómez: el fútbol como herramienta de movilidad social”.

Para ello, nos hemos guiado por la siguiente pauta de evaluación:

ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1 Problematización	Planteamiento y contextualización del tema	10%
1.2 Pertinencia	Relevancia y originalidad de la investigación	15%
1.3 Estrategia Metodológica	Recolección de la información, datos y antecedentes.	20%
1.4 Conclusiones	Análisis e Interpretación de los hechos relevantes.	15%
1.5 Estructura	Orden narrativo, construcción del texto.	15%
1.6 Presentación	Calidad de la redacción, recursos estilísticos.	15%
1.7 Recursos bibliográficos	Materiales y textos utilizados.	10%

1.2	6,5	1,0
1.3	6,7	1,3
1.4	6,5	1,0
1.5	6,3	0,9
1.6	6,3	0,9
1.7	6,5	0,7
Nota Final		6,5

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0.



COMENTARIO

La memoria que aquí se informa da cuenta de un importante trabajo relacionado con valores que ya parecen extintos y que, de una u otra forma, se encarnaban en quienes, como los Gómez, establecían sus proyectos de vida en función de premisas sociales, compromiso, méritos y pasiones. Se trata de un trabajo de investigación periodística que, en clave de crónica, potencia un discurso orientado a la memoria a través de un discurso bien construido a partir de los relatos que integra.

Considero que la memorista ha trabajado una estructura adecuada, lo que le permitió construir esta extensa crónica. Salvo ciertos problemas puntuales en la narración (uso de citas, pies de página no normalizados), se puede afirmar que estamos ante un documento interesante que propone no sólo revisar la historia de una familia ligada al fútbol, sino la historia de un país cuyos ejes constitutivos han ido cambiando a partir de la instalación de una sociedad de mercado que deja pocas fisuras para valores como los que aquí se proyectan.

Se ve una cierta épica representada y, por tanto, se logra el objetivo principal de la investigación, que es dar cuenta de cómo es posible avanzar socialmente a través del deporte. Si bien los modelos, los recursos, los fines han cambiado, hasta hoy esos avances se pueden constatar.

Se valora la documentación a la que se recurrió y su utilización a lo largo del texto.

Asimismo, abre caminos para el periodismo deportivo, en tanto plantea el testimonio de los deportistas (en este caso futbolistas) como valioso para dar cuenta de la movilidad social, del capital social y cultural que se puede ir alcanzando a través del deporte profesional.

Por todo lo anterior califico esta memoria con un 6,5 (seis coma cinco).

Atentamente,

Ximena Póo Figueroa
Profesora Asistente

Para: Profesora María Eugenia Domínguez Saúl, directora de Pregrado
De: Gustavo González Rodríguez, profesor informante
Asunto: Evaluación de memoria de título
Fecha: 30 de junio de 2011

Memoria de título
Nosotros, los Gómez
El fútbol como herramienta de movilidad social

Alumna: Catherine Gómez Córdova
Profesor-guía: Eduardo Santa Cruz Achurra

El trabajo de Catherine Gómez se instala en los formatos del reportaje de investigación y de las historias de vida para conseguir que la propuesta teórica planteada en el subtítulo, sobre el fútbol y la movilidad social, fluya de manera natural a través de las 100 páginas del texto.

La autora narra en su memoria la historia de la familia Gómez, de Ovalle, cuyos cuatro hijos varones (Rubén, Eduardo, Omar y Osvaldo) se dedicaron con éxito al fútbol profesional, con trayectorias que incluyeron convocatorias al seleccionado chileno, amén de participaciones destacadas en torneos nacionales y también en la Copa Libertadores de América.

Directamente involucrada en el tema, en tanto hija de uno de los protagonistas, la autora supo mantener distancia como periodista y construir una narración rica en fuentes, que se va alternando con los relatos de los cuatro hermanos Gómez. Son notables tanto la minuciosidad de la revisión de publicaciones periodísticas, como la selección de citas de autores que han enfocado teóricamente el fenómeno del fútbol como trampolín de ascenso social.

En ese sentido, es loable la lectura crítica que Catherine Gómez hace en las conclusiones de la mercantilización actual del fútbol profesional, con la sacralización de ídolos a través del *merchandising*. Así, la historia de los hermanos Gómez, más allá del entorno familiar, es igualmente una suerte de epílogo de una época en que se jugaba por “amor a la camiseta”, donde la movilidad social no llevaba a la ruptura con los orígenes, graficados en este caso por la ciudad de Ovalle y el club Deportes Ovalle.

Habría sido deseable, no obstante, que la autora trabajara más algunos antecedentes e informaciones complementarias para beneficio de lectores jóvenes o no iniciados en las temáticas del fútbol profesional chileno. Por ejemplo, cuando alude (página 40 y siguientes) a Jorge Toro como entrenador de Cobreloa se echan de menos uno o dos párrafos sobre la biografía de uno de los más grandes jugadores en la historia del fútbol chileno. Del mismo modo, en las páginas finales, al indicar las “otras” dinastías familiares del balompié criollo (Castañeda, Rubio y Arancibia) podría haber enumerado a sus miembros en una nota de pie de página.

La redacción del trabajo es fluida y no presenta mayores reparos formales, salvo algunos errores en el uso de mayúsculas.

Bajo estas consideraciones, califico la memoria de Catherine Gómez Córdova con nota 6,5 (seis coma cinco).

Atentamente,



Gustavo González Rodríguez